



80 Hojas

Apuntes

Alfonso Hernández
Pozote 1941

giros, etc.

Juan Montalvo, por Peyado Faldumbide

Montalvo era uno de los escritores más arrebolados y giras del continente americano. Como a gran parte de los grandes hombres, su destino lo señala con un solo rasgo. Si-
behoista airado y gigantesco, caricaturista de
de la sátira política, moralista acompa-
sado y grave, luchador por la libertad
de su tiempo, madre acaso ruborosa de
la actual. Siempre va contándonos, con in-
sistente confianza de protagonista romántico
sus vicisitudes. Su espíritu malconten-
to no se forestó con gracia a devaneos juveni-
les. Era sensible al encanto vagaroso de la
belleza romántica. Revolvio' contra el gene-
ral Urbina su airado talento. A cada vuel-
ta del continuo vagabundear de su pensa-
miento recurrió Montalvo al recuerdo de leja-
nas tierras. Se llevó de enseñanzas que
continuaron para siempre su memoria y
dieron un fondo de paisajes reales, u-
na perspectiva verosímil, a sus ensimisma-
das contemplaciones de la historia.

Su estilo le era tan congenital. Llamó la atención su gallardía de viajero sentimental, de peregrino meditabundo. Dice que Lamartine, a los 66 años era bello, con la belleza de expresión que la perenne frescura de su sensibilidad renovaba sobre su rostro parco y enjuto. Alexander dijo q. Lamartine era único de la hermosa cabeza a los juives.

Jonía en sus relatos reflejos de la visión mágica que hacía esplender ante él la gloria de sus amistades raras. En París se expresa como herido de nostalgia aguda. La naturaleza le parecía gestada. Proferaba ese ingenuo orgullo geográfico tan general entre nosotros. Figurábase poetizando en el eselroso Nuevo Mundo, cuyo silencio y grandiosidad imprimen en el ánima grande una imagen de la soberana Esencia, creadora de las cosas. En los devaneos de su fantasía amorosa, no pudo resistir al ^{prestigio} ~~influjo~~ Byroniano del seductor, a la aureola del donjuanismó fatal, su imaginación romanesca jamás se pluzo a la orgía,

ni aun fastuosa como sus sueños, ni aun romántica como sus imaginaciones. Más tuvo de Saint Irenx q. de Rolla. Quiso ver ruinas famosas, meditar apoyado al capitel de una columna derribada, pues decía "la soledad es patria del numen. Representábase el mismo, bajo ^{los rasgos} el aspecto de un pálibo viajero solitario, que va, taciturno de aspecto, y en el alma un amor inextinguible, suspirando, desfallciendo al peso de los recuerdos.

Mas no todo es languidez de amor y mubidos ensueños en el viajero solitario. Exalta su juvenil fe democrática ante los espectáculos de la historia. El paseante cogitabundo sale de su silencio y de su misterio, olvida sus románticos devaneos, para recibir lecciones de las viejas piedras. Apostrofa las estatuas romanas y exclamó: "Dadme paso, no representais mas que unos déspotas."

Guardaba en su alma rincónes mubidos arrojados por la más fresca e indolente poesía. Su estilo mismo irradia esa sonrisa de alegría

incoercible de contentamiento difuso. Hizo su entrada airada en la estacada política en tiempos de García Moreno. Occurraba su fogosidad en el silencio remordido de las treguas de su país. Sus hermosas cóleras perdían un tanto de su brava eficacia como embotándose en el blanco feto, anónimo y disperso de la multitud. Era así cuando enemigos de carne y hueso le servían de elástico trampolín para esos atrevidos saltos a la hipérbola y a la bufonaría, con que Montalvo solía libertarse del fastidio de discutir y se elevaba merced a su risa poderosa. Su cordialidad en la cólera y la sabrosura de su lengua henchida de jugos vitales, lo semejan a A. Daudet. Se entregaba por entero a la sublimidad de los pensamientos que debatían una autoridad majestuosa en una atmósfera sobrecogida al soplo del misterio. Si tal cual clérigo suelto o gloton, cura de aldea, le regocijaba con sus patrañas, y si la risa le retorzaba en el cuerpo al herbandar rebaños de beatas y

frailes, en cambio, erguía el pecho y reclinaba su cabeza a modo de Pontífice solamente tan luego como su pensamiento y sus palabras entraban en recinto consagrado a la virtud. Ocataba sacerdotamente la penumbra de los santuarios. Hacía un contraste implícito su temperamento combativo, extremo, pronto a airarse; y su inteligencia ponderada, equitativa y sagaz. En su moral ensalza, junto al heroísmo, virtudes opacas, humildes, vivificándolas al toque de su elocuencia. No le preocupó mucho en Semasia la trabazón lógica de los conceptos, sino el despliegue franco y libre. Es de verle ensanchar el ademán, cuando expone a su manera un razonamiento. A modo de castellano viejo y se emboza en su ancha capa y hecha a andar con talante asegurado, para que le abra paso la multitud ante la apostura de su continente. En ese estrecho yermo colombiano, donde vivió sin trato de semejantes y sin libros,

Montalvo hallaba esparcimiento en el arte
puro, por encima de la obsesión esclavi-
zante del polemista y por sobre los embates
de su memoria procelosa. Descartó de su
frontera entre los muros invisibles e ili-
mitados de esa soledad, sus ensayos de enton-
ces muestran una rufanía, una enjoría, y
es como el grito incoercible de su infini-
ta libertad de espíritu. De su aljaba sa-
cieron, embroladas, sus tremendas catilinarias.
Su atmósfera tibia y transparente de la ma-
ñana había cambiado en las horas de trabajo, el
día de la muerte de Montalvo. Su alma tormen-
tosa de suaridad reconidita, no siempre re-
baló en forma de manesimbre. Leyendas
glotan todavía sobre sus caderas, como la
niebla indecisa sobre el cráter mal apagado
sus volcanes nativos. No las flechas ni su
blanco, sino el arco y su gallardía inte-
resarían siempre. Sus cóleras ya no fueran
sino frío paisaje de lava, si el secreto vital
del gran arte y aliento de un gran espíritu

no las convirtiesen en hervor constante de admi-
ración constante y entusiasmo en el pecho de
todo americano.

En el orden de los hechos humanos ninguna co-
sa es más caprichosa y el amor. No ya en
la poesía y la novela, sino alrededor nuestro, en
la vida de todos los días, vemos florecer subiti-
tas pasiones llenas de violencia, nos conmo-
vemos con aquellas esperanzas que tronchó
el destino, y observamos que cómo, entre las
parejas de enamorados que nos rodean, no co-
secharon algunas el fruto de su sueño, en-
tanto que otras fueron abrumadas de fruto nu-
meroso; este hogar semeja un coro de virge-
nes; aquel, por la prevalencia del elemento
masculino, recuerda un regimiento; en aquel
otro, en fin, nacen un hombre y una mujer al-
ternativamente. La muerte siega en ellos su
irregular cosecha, y provoca en nosotros con
frecuencia un sentimiento de rebelión profunda
al ver cómo menosprecia el dolor de los enfer-

mas inenarrables del cuerpo y del espíritu, po-
ra llevarse a los más vigorosos, más aptos
más jóvenes. (Cual será el progreso
de las cunas sobre los sepulcros).

En esa pervasión de la pasión humana
que raya en el delito, hay tal proporcio-
nabilidad y tal constancia, que los sociolo-
gos han llegado a la afirmación solosa
de que el crimen es un tributo inexcusa-
ble q. paga el hombre a la sociedad cons-
tituida. Juan Lozano y Lozano.

A Ramirez Moreno en el gótico solar

"El bueto y las jirinas de su bien torneada elo-
cuencia, traen espontaneamente al recuerdo ese
minero clásico del Circo en que sobre tormentas
de aserrin liviano planea y sonrie una decé-
pita amagana de muslos profanados."

este prepara espiritualmente para los consi-
derandos mentales de nuestro veredicto y para
la pesadumbre del fallo que ya planea sobre
el rezago de la justicia con un fulgor de espada.
El amor y el honor son dos palibos flecheros,

que asidos de la mano, golpean con su acero
y su llama sin saber a quien hieren.

Un enamorado sin fortuna q. suscita clamen-
cia. Aflictivo desamparo apenas comparable
al de Job en su leproso reino de estiercol.

Los q. hayan sufrido la tortura de la volup-
tuosidad frustrada. El palomo agita el ala
con ruido de manopla por celos de su dama
tormentosa.

Dijo La Pinyere que bien poca cosa era el
honor del hombre si estaba cosido a la ena-
gna de una mujer. Que insensato el lapida-
rio escritor. Esa enagna es la curva delirante
que magnetiza al viril adolescente, era e-
nagna es el recinto musical de nuestro est
tribelo, es cláimide patricia de las madres,
veste púdica de las hermanas, candida in-
vitación en las novias, fortaleza de nuestro a-
pellido, espuela del deseo, montaja del pudor
cuando cae, musalla de la virtud si se
conserva estricta, bandera de la lujuria
si se desenrola, ondulante como una cari-

cia, por los blancos Trémulos de una voluptuosa impura, y esa suavidad, ¡oh Juces! es claustra levísimo para esa urna palpitante de terciopelo y de grana, y ha podido con todos los partos de la especie y donde se forja felizmente la vida. Por todo ello, A. S. estaba cosido como una medalla, en la falda errante de J. J.

No son para hombres porque violan la soberbia jueza oscura del instinto y el fugante misterio de nuestro corazón. Vuelvan sobre ellos, la sobrepasan, la laminan y excedan con un rumor noble de plumas. Ineludible bajo los rudos cascotes de su iracunda desbocada.

El martirio de la inútil espera en las noches en que el derecho conyugal era frustrado y en que la voluptuosidad tremante golpeaba en el vacío.

Vivid con la imaginación una sola de esas noches en que la luna, como un perfecto pétalo pálido flotaba solitaria sobre el negro descepe-ro, mientras la danada, fría y pulida como el anillo de esponsales, fingía en el lecho imp-

cial un trozo de imposible hielo brillante. Confesión taladrante de vuestra liviandad y vuestra desvergüenza.

En nombre de las mujeres de mi casa y por la santidad de las vuestras, yo protesto por el paralelo y quiere establecerse entre ellas y una adorable pecadora clandestina.

No ha acusado a la muerta de haber llegado manchada al talamo. El brechizado olvidó decir que en la luna de miel, donña J. habló de un accidente lipico con hemorragia. Justificó su estado con una caída de caballo. S. comió carne de caimán, seguro de que era carne de paloma. No hubo compulsión ni ganjuig para obtener su juramento.

"Yo era una llama al viento y el viento la apago." "Su linien le irrumpía entre las piernas libres de caricia viril." Camacho Carrón.

Johanna tan desconsiderado y extraño, nos dejó a toda la impresión de J. su Sra. quiso defender su propia virginidad. "El árnol cautivo J. lavaba pisos." Cam. Carr. Tras el paso de un amor chufayado con sotana.

Población y es como una muestra de virtudes,
como un monumento de buenas costum-
bres, y un juramento de pudor. El mito
regional puso en su boca una mordaza de
seda. Su Sía ha tomado la lepra por un
tribuno del pueblo sofocado bajo el peso ro-
jo de las metáforas clamantes.

El rostro todo, elige un campo de batalla
para un lobo y un cerdo.

"Las carabelas de Cristóbal Colón no navegaron
sobre las aguas del Atlántico sino sobre el res-
plandor de las gemas que descuelga (des-
paja) Isabel la Católica de su cabeza." Camu Camu.
Parricid y Moreno.

El Niño salvaje vive sobre el embudo luci-
fano toda la heroicidad de su estilo.

Cuando S. Pablo habla en el arcipago, el mariscal
de los dioses homéricos toma ante sus ojos una
lividez cadavérica.

Voces incoherentes, confusas como el caos de es-
ta vida frívola se esfuerzan por revelar,

siquiera sea juzgadamente, lo que en el desve-
lado corazón se recata. Existen sentimientos
inexpresables. En las profundidades del alma
humana hay inquietudes que no logran objeti-
varse. Son las formas inéditas de la emoción
que todos sienten pero ninguno habla. Sus
silabas se quiebran como astillas bajo la
tempestad psicológica. La silueta del héroe
excede a la capacidad del concepto que pro-
cura encerrarlo.

Esto surge por generación espontánea sino que es
producto de la raza, carne de la carne y hueso de los
huesos de un pueblo. Viene en sus hombres
representativos el asta misma donde flota en vuelo
cromático, la seda que la eterniza. Em-
pujado a pistón de las ideas. Esto es el
fatalismo el que orienta el universal desarrollo sino
la creencia en el libre albedrío, en el resorte inti-
mo, en la pasión sin alivio para ganar las for-
nadas de la vida con espléndida vibración de
conquista. Realización hazanosa.

Toda la cómica voluntad española se encontra-

ba ardiendo en sus almas. Colón era un místico
y consultaba su sueño de navegante con el propio
de las escrituras. El N. Mundo no fue descu-
bierto por gula colonial sino para sociopo espiritual.

Se ha considerado (infelizmente) a Varro, como un
modesto vulgarizador de principios igualitarios.

Perunt' en espigas doradas sobre nuestros campos
de gloria.

Descubren en su vida las oscuras
pariones de J. se alimenta el ^{sordo} corazón de nues-
tros conchillejos del trópico. Su nombre apare-
ce siempre embutido, vestido con impalpable toca
de lágrimas.

El solo embate de la ola con-
tra la piedra reluciente es lo bastante a provocar
el salto sobre el agua de un toro de espumas.

La sombra de las nubes enantes.

"Amigo, ronda quedo; habla con voz ligera,
no quiebres con tu planta la paz y aquí respira."

"La garlopa desliza contemplando la fuga
de nubes que saltan en dorado alborozo."

"Con los ojos ardientes se desliza el divino
avechante capripede de las nubes desamadas."

Jorna a su ritmo la quietud del bosque.

"Con los dedos ásperos y sabios, delicados y bastos
a fuerza del roce con la dura friocidad de los
metales, el pobre joyero va alzando hasta los o-
jos como un rebaño de estrellas la raza de las
piedras y fulgurán. Abre la marcha el ja-
firio y es un trozo de enajado firmamento; si-
guelo el rubí goteando su púrpura como
una sagrada bestia herida. Duro tan trági-
ca suerte la roja piedra agardante, y la a-
compañan el topacio y el ópalo con sus a-
gueros de amarillo maldito, y ellos, a pesar
del fervido exorcismo de los amatistas episcopa-
les. Súbito la retina del pobre joyero se de-
sencadena jubilosa para fotografiar, apri-
sionándolo, el verde rutilante de una deliciosa
esmeralda! Tiene la turquesa una especial
lividez, y no sabemos si es dolor o crueldad,
ternura u odio: En sus aguas confusas
mezclanse por igual la torcaz y la víbora.
En medio de singular concierto, cuya ma-
sa coral está formada por ágatas y la pis-
lágulis alza su negro grito el onix y toboe

Los colores se apaciguan porque entra la perla de inefable oriente, patricia mensajera del diamante, que resplandece como un Dios intocable. Para el fogero existe como para el sacerdote, un mundo distinto de este de llamas y de fango en y. nuestro vivimos paraíso donde la inmaculada pureza de la mujer, dijérase impura en el ámbito de místicos claros! Sin anhelo es como un ángel hechizado y solo despeja recobra la vida cuando la pupila despeja el mundo encarnístico de las custodias millonarias.

Dambulinas literarias de mucha monta.

Quiere ir innumerable de recuerdos de amor a un sitio cuya atmósfera moral infecta el alma y la destruye. El acento de la amada diluye nácares, miedos, e inauditos arpegios en nuestro oído enamorado de su eco. El gusto de sus labios no se olvida. La vista y el tacto la fotografía y aprehenden. Por el olfato, y es el más inmaterial de todos, parece y lograríamos acceso a la substancialidad del amor, y es trascendente, inabarcable, penetrante y místico a modo de azul

incienso desatado. Una liga, una flor marchita, un ramelo de seda hecho pedregos, merecen un allaje perpetuo de nuestros sentidos, la veneración de las reliquias. El viento más rústico la prenda, mayor respeto inspira, y si fue común a los amantes más recuerdos evoca, : es como un alga de sutiles y hondas raíces, flotante y viva sobre la onda malva de los esponeales distantes. Este viento la zarica de tal manera solemnemente se sobla y posee al susurro del alma, y semeja su corazón un rofo, comibulo y devuelve con el golpe de sus enormes ramas los alatazos con y lo fondea el turacani. Las mantas y reclama seran calvario de su tacto, sudario de su vista, caduca y temerosa fuente de dolor. Bajo esas mantas tuvieron los rigidos musculos debates de bronce chorreados de miel. Su tepido subió el aroma de ella y sobre su muerto dibujo canta aún, para los ojos del amante, el rastro leve de una forma impalpable, como apasionante proglífico

cargado de dinámicas y oscuras suges-
tiones de amor. No un frívolo, sino un atle-
ta emotivo capaz de verse todo por un sus-
piro extraviado en la sombra nocturna, y
de caer, moribundo, ante el pedestal de una
Glorecilla rústica, y de colocar en el regazo
de la muerte el cuerpo ebrio de su es-
posa, cuando la sabe profanada. *Pommes et roses.*

Se alimentaba de las lágrimas y el sufi-
ciento de los demás, como otros se alimentan de
legumbres.

En el desplazamiento hacia la vida ciega an-
te el temblor de las constelaciones.

Imposibilitándonos para deshojar en nuestra
habitual brumecedo esa rosa suprema de la
sapiencia, que después de la visión dantiana, per-
siguenos en el mundo triunfo de las imágenes
como la alegoría imperial de las almas.

Por doblarnos ante la debilidad y la dulzura del
"deus femineo sexu"

Santander, según J. Morquera, dijo "que tenía co-
razón de tigre y curas entrañas de lieva".

A los hombres de esta época corresponde demostrar
como los atarides nacionales, no agotan sobre la
personalidad histórica de etc. . . .

Conoció en los albores de su vida la majestad
de los imperios cuando parecían desafiar a los
siglos. Vió después su caída, y la ruina subse-
guiente de sus demolidores. En los bancos de las
escuelas supo de unos sistemas políticos que
parecían incontrastables, y los ha visto volverse
polvo.

Jamás grupo ninguno de huma-
nos coetáneos ha cabalgado sobre el filo de la
cordillera del tiempo, cuyas vertientes se quiebran
hacia un parado tan doliente y un tan in-
rescutable porvenir.

El partido conservador
olvidó en momentos fatales, el culto de la doc-
trina para quemar algunos granos de in-
cienso en las aras del becerro de oro. *Saururus lobus*

Erquiniendo de cumbres y de encantado alti-
planicie, tal es la rúbrica alfabética que dejó
la ruta.

Embozada en sus tejados cantanos,
se tiende en sus aljombros de verdura, a la
Vera de sus fragantes verduras. (Popayan).

Lueben estrecharse como gritos de angustia en la garganta de los estrangulados.

Callada como un penamiente solemne en el silencio de una sagrada meditacion liturgica. Vive como simbolo del laurel olimpico. Evacaradas son las voces de los poetas.

Vivo muchos en esa cumbre (de Sinosi Orobates).

La vida, sin nocion de tiempo, acariciada por un fecundo soplo primaveral, florece como los rosales.

El pueblo nativo, desde una estribadura del ancho monte, contempla el abismo sonando con la altura. La virtud y el linaje son los blasones, como estrellas, en la frente de las mujeres.

Pero hay una sonora disonancia entre la mecánica de su sangre y las predisposiciones personales de esta diablisa anonadante. La muerte del padre desmedra la escarcela de familia. Viven con escilicante estrechez.

La hermosura garbada y suculenta de J. era la freg del barrio, el grano de belleza de esa calle. Para la marcha, distendida usualmente el mundo como una bella bestia de carre-

ras. El sol de Cali vierte un oro y una miel en las almas, y no tienen otros soles: El mismo sol andaluz, dijérase un cadáver flotante si se le compara al grito del firmamento, sobre el valle.

El aire tiene labios para ~~flotar~~ soplar en la ocarina fluyente de las aguas. Cuando las mujeres pasan, tiemblan los hombres como animales de espuela y del combate. El vasto rumor del mar lejano, apaga al, soplo del pulmón de Cali, resoplante cual titánica gorga. Qué generosidad la de los hombres; ¡qué trapío el de las ^{herumbas} mujeres! Qué adorna la prosapia de las mujeres! Su ambicion siente el primer espolajo en el lujar, el primer alitajo de la altura. Es asierto que rosa de los vientos del pecado. Vió una cruz de diamantes y zafiro tan linda, que cambiaría por un beso. Adulteras remuneradas con bigochos como gatas; con joyas, como reinas.

Decisivo elemento de juicio para poder imaginarla es su maternidad frustrada. Cuando es congénita la esterilidad de la esposa, o cuando

El viento quiriúrgico extirpa un enfermo ova-
rio, hay allí un duro accidente fatal digno
de misericordia; pero cuando voluntariamente
se muestran los supuestos materiales del orga-
nismo femenino, cuando no se corrige la matriz
desviada, o un quiste no se extrae, hallamos
entonces un alma insensible y frívola, un per-
verso espíritu digno del desprecio que no se
declama con rosas metafóricas sino con zozos
adulterios. La mujer q. voluntariamente defiende
su briza matriz por no ser madre y castra su
corazón.....

Sin el dolor del parto, sin el pujo creador de
los blancos desbaratados por divina ordenanza, la
mujer se aleja del ángel, en el reino del placer
avicinase cerca a la víbora, tatuada por el gi-
gantesmo cálido de su elefancia moral, carece
en absoluto de ese suave y divino resplandor del
martirio que diadema la cana cabeza de nues-
tras madres como con un autoritario coro de
impalpables cuchillos. Milax más ractura
de las cortesanas se niega a ser madre; rechimen

su carne briza y santifican las borracheras de
placer. Deruperada inexperiencia pueril ca-
paz de mezquinería magnífica y frivolidad
supurada. Sería capaz de hacerse quoder la
matriz por un caballo o clavársela al espi-
nazo para que no duela. Una de las criatu-
ras más antisociales q. han llegado a las pla-
zas de nuestra experiencia. — La encaris-
tía palpita en su pecho estéril con el tambor
de un vino y aquella 1ª efusión materna.

El incerto brota como fácil conjetura en su
imaginación satánica. Quiénes hemos teni-
do la dulce experiencia de la solidaridad y de la
ternura fraternal, hallamos contrario a la na-
turaleza y a la esencia del alma este rencoroso y
apresurado concluir y obrar. Fue dama q.
bebio' licor como pocas en el mundo. Ofuere
entre los dueros ebrios de quiste compasible y lo-
cos y ninguno sobreal del alma reproba in-
mencia con alguna. Alma transida por
los humores de diamantes y rosas que cantan los
quembres y los ángeles en su celeste idioma.

Tengo q. corregir en mis conciudadanos la estó-
lida superstición indígena y pagana de las
tumbas. Semblara' hoy todavía descubriendo
en la Josa común, revuelto con huesos de prostitu-
tas, hampones y canallas, el mármoleo es-
queleto de su amorosa madre. Quiere dar
un sablazo y la vaina del sable es la carrona ma-
terna. Tedian los hombros pieles hondas,
y piedras, las palidas manos desnudas.

Zirutaba de bizulto, daba a su marcha rit-
mos de conquistadora, eran sus senos grías
de leche para alzar hasta el corazón perverso
el faro de los malos deseos. Pero todo com-
prenchian q. la mujer codiciada era "res nullius",
la mujer de nadie.

"Tu no podías dñ!" tierra q. a todos das tu ley

(c)ta "y solo con espanto me das tu mano tersa.....
Decime desde el antro de la noche perversa,

Con el alma en un grito: Tu eres yo mismo. ¡Oh Rey!
La sociedad = maestra bruta y dura, de senti-
mentalismo grotesco.

El investigador es un cerro honorable.

Desarmadana los brazos de metal para curarse
con elbe, el troniputé a sus hijos.

No creais en la inteligencia de los ^{abogados} ~~indios~~,
especialmente cuando son tratadistas: En de sus
libros q. de sus alegatos, es la gesta calconada
de lo q. otros estereotiparon, sin dolor ninguno,
bajo un polvillo de necedades q. se fue acu-
mulando, y con los siglos creó cobri' aspecto de
montaña. Yo voy a soplar ahora sobre los
desperdicios de bacura q. forman parte
de esa montaña. Las explicaciones de
esa arbitrariedad, sin congruencia con los
hechos, haria que la risa le mara el cere-
bro a un hombre culto y a un burro
varias cajas de dientes. Con lupa, con
froteta y reactivo, miremos a espacio el con-
cepto de delito. Pannir. Moren.

Entonces se explica uno por que' el Padre de
la Patria - viajero infatigable en su coloquio con
la libertad de América - al morir en San-
ta Marta tenía las proadoras convertidas en
pedernal de tanto cabalgar sobre el llano de los Andes.

Las vías de comunicación han acercado a los pueblos y han hecho efectivos los vínculos sentimentales del pasado. Mejor dicho, los han actualizado. El romanticismo ha sucedido un sentido práctico. La lengua de Castilla en toda la esplendor y riqueza de sus matices, y que en la garganta de cada uno adquiere tonalidades típicas inconjundibles.

La palabra imposible no existe cuando la voluntad de los hombres quiere realizar alguna empresa. El paisaje q. circunda a Dui-to es un ^{regalo} ~~regalo~~ de los dioses. El cálibdo gitano, tiene una tradición de cultura y de progreso que le sirve de norma.

Los magistrados parecían colonia de ratas en fuga ante los rugidos de León que lanzara mi padre. Su lengua es lanza y escudo de una conciencia sin tacha, y sus hijos, sentados, graciosa ella el horror violento de la estirpe.

El país sabe que la silueta del Monstruo se adelgazará entre mis manos como una escoba.

La palabra es una brizna flotante, una yerba en el tejado. El protagonista sobreviente es orgánicamente un hombre de ligadío grande, de vida sedentaria y de cerebro débil. Un hombre que pasa de la sensación a la acción sin pasar por la reflexión. Su brizna y meta de su vida son la tranquilidad y la alegría. El caso de S. con J. corresponde a la clase más noble de la estereotipia sexual de realización inmediata, es la del hombre bajo el yugo de la maldición del gitano. Palpita en el fondo de la virilidad un tipo ideal de mujer: esbena y alta con los ojos verdes; o rubia como el tamo fresco; o pequeña y un poco desbordada como los bombones. La ocurrencia, frecuentemente por lo demás, de que un hombre olvide en decoro y sus deberes entre los brazos vendidos de una cortesana, corresponde al tipo de estereotipia sexual de realización inmediata. El estado en que halló a Gabriela sin despreciarse de ella, el personaje

arrebato de su amor, más pujante que el estremeamiento de las primeras caricias, su contentamiento frugal con la simple presencia de ella y con el rumor de sus mentiras, prueba que se trata de una instancia típica de esterotipia sexual de realización remota, es decir que el interesado no pone la materia por encima del espíritu. Gustándole al cuerpo de la amada, hallando leticia en el supremo abrazo, es apto para la beatitud platónica de que da ejemplo la luna de miel del río. Nada tan fácil como reconstruir aquellos días primeros en el ambiente lírico de Jucagayuga la pañada. Él quiere estrecharla pero no se atreve.... con los ojos agrandados por el deseo la impetra, y ella parece no entender, espiritualmente se presenta: Manifiesta impenetrable y erguida bajo el resplandor leve que le cae de la primera estrella.... La sombra de las pestañas le amortajaba las mejillas! J. se acuerda primero.

Por desplacencia, por amargura acaecida, cierra apriesa los ojos, fingiéndose dormida. El aire de la alcoba se impregna de ella. Cuando él entra, sólo parece respirar el perfume de ella. Pero tampoco se atreve, por veneración y por ternura. Así, el deseo que siente de ella se inmateraliza, cobra religiosa grandezza, dimensiones de rito.... La claridad nocturna filtra su encanto por la ventana entreabierta, y el adorante espeso, de rodillas, se inclina, para rozar con los labios la sombra de J. sobre el suelo bañado de luna.... Su amor ha vencido. Es más fuerte que la voluptuosidad y que los deliciosos anhelos de su carne hambrienta y transida. Manosamente se desmuda y con el sigilo de un ladrón se tiende al lado de la esposa. Ella no se conturba: Santa y tan pura humildad, le crea la falsa idea de que su marido es un perro. Ella, siempre respectiva y diligida. Las gigantescas ambiciones que su

belleza no pudo realizar, se disuelvan en voluntad de mando sobre el lote de marido que la suerte le asigna. No es una esposa sino un tirano con alma de mujer. El marido no es un hombre sino un sumiso animal, un objeto social entre el filo triangular de sus uñas, pulidas como garras. Desde aquella luna de miel lírica y pálida, sin hemorragias de pasión, sin desgarraduras inefables, sin χ sollozos ni alambres escarlatá, G. decide que su hombre es tan repetitivo como apreciable y que su juego consiste en guardar ciertas apariencias para no abusar de sus ventajas. Transitable por el mundo con su paso incitante y vivo de arcángel maldito.

Hubo un error matrimonial dirimente porque él se casaba por amor y ella por conveniencia.

Sus injurias son de basura y estiércol, cotidianas y numerosas. Un perro vociferante era más tenido en cuenta. El misterio de su alma era un torturante enigma, un tacito a-plactar de esfinge, que mordía los nervios y los

despedazaba. El estado de G. era de insatisfacción física y sentimental. La fuerza de un juicio en suspenso es poca para vencer semejante resistencia íntima. Un gran viento desenfaja la razón de S. No hay tránsito de una duda a la cruel certidumbre, sino el brico mortal de una Je a la Je antipódica. Una nube desenrolla la noche sobre su alma. ¿Qué de extraño tiene G. su acento y su rostro y la comisura del labio y la nariz impávida lo revelen con juramento voluminoso? La profanación fonética, el poder evocador de la palabra y el sonido son de experiencia diaria, y así, una frase anodina puede sonar como horrendo insulto y una agresión dicha con risa, es casi un cumplimiento. Estaba sometido a la mecánica de la vida conyugal llena de fillos. Los heroicos minutos de toilette que G. dedicaba agonizante a sus entes vírgines, a la abundancia fluvial de su cabellera y el esmalte de sus lunas luminosas de G. mordido su sistema nervioso por las tres cruces positivas como por

tres voraces ratas. Cuando la boca del adoles-
cente se abría en el presentimiento del placer,
un torrente de pavesas y hielos anonada su
labio sitibundo. Espoleado por la ternura
fraterna, sostenido por la pasión filial, bra-
cea como un héroe para no hundirse con
los suyos en la honda ciénaga de tan honda
degracia. Lo comigüe, y trata de crearse un
refugio sentimental contra el funesto recuer-
do que lo hostiga. Aquella ternura era co-
mo una llama azul en el rojo vaso de su
corazón. En los brazos de D. J. frescos como
arroyos, buscaba con arrebató y con fe, los go-
ces hogareños q. la impetuosa anima del pa-
dre y la suerte proclive le vedaban. El re-
cuerdo de sus años juveniles, era un vasto
y calcinado arena por donde corría su arbu-
lo con creciente pezuna de Camello: Como
todo desierto, era el suyo propio para la deslum-
brada vegetación de los mirajes, y cuando descu-
bra los ojos de J. ardientes y dulces como dát-
les, su corazón - formó y ya cansado bromedario-

se postra con beatitud a la sombra de esa ca-
bellera, tomando su frescura por la del oasis codi-
ciado; Era tan despótica su voluntad de amoro-
sa calma, que cuando sus deseos cantan co-
mo aves libertadas posándose en las persfi-
das trebras de la melena oscura - fragante co-
mo un muerto - S. imagina que en la ama-
da anidan los pajaros maravillosos que es-
cuchara en la inmota infancia y cuyo rico
plumaje y cuya deliciosa garganta y cuyo
trino de miel deseaba oír y contemplar de
muerto. Su madre había llorado mil noches,
y mil más y otras mil y llora siempre,
contra de la vida más trágica, y cada triste
día no apostaba para su corazón despojado, ni
auroras, ni nubes, ni comochidadas, ni cre-
pusculos tendidos como banderas al viento.

Aborí a J. y todavía su nombre es cobarde
lancetazo que hace brotar en sus hocos el
río sagrado de las lágrimas. Falso por alto
hechos nauseabundos e injurias de las que ja-
más se perduran. Dolerí cual un cordero

desaires y desplantas y. ningún hombre ^{permite} persona.
Pero la erosión y el choque de tamaños pesadum-
bre y de tantas diatribas preparaban el de-
rumbe y el incendio. Se resientan los
frenos inhibitorios y el ojo de la razón se des-
gonga como un trapo ^{de la madre} y convierta su propia
vida en una picota de escarnio y levante
para su memoria otro cadalso. Este hom-
bre sufrirá hasta el día en que la tierra
se enfrie y en que las rocas se derretan
y que el océano parezca un montoncillo de
arena puesto en la palma de un niño. El
título de mártir de la pureza agrega el de pa-
ladiu del honor. La mortaja de J. es una
llama que lo abraza. Su corazón es un
noni sangriento que gotea un purpúreo y se-
cobre licor. Dale a su madre una dulce
lumbre de dicha entre tantas tinieblas de lúel.

(Defensa de A. Góber por A. Ramir Morán)

"Un hombre anciano ora devotamente, repa-
sando, en las manos sarmentosas, las cuentas
de un rosario." "El mismo ámbito, el mismo

panaji natural que contiene la ignorada inque-
tad de uno de los hombres más grandes de Amé-
rica." Jiménez.

Hablan los personajes para darle una sombra
de ruido a su silencio. Hablan los goz (brevis-
serio verde de ira, brevisserio azul de pasión).
Pérez Penabaz.

Ricardo Rendón fue un bohemio en el sentido
nihilista de la palabra. No así uno de esos gozadores
báquicos de la vida y. acaparam el goce con criterio
de ganadores, como un despilfarrador de centellas, un
malvividor de terrores. Su silencio calificaba
los algarabías. En la inoperatoria total de la no-
che brillaban las luces de los bares. Bogotá
nocturna, Bogotá bella que calienta tu clima
necio con el clima de las estrellas. Sobre un
rio de silencio la ciudad alza sus muros.

J. Barrera Parra.

Todo vale nada y el resto vale menos. Leon de Greiff.
La plegaria de los crepusculos y el canto moribundo
de la ciudad y. se desgonga a los pies de su to-
rre de solébas. - América nihil, que anda

por alii, por vallas y otros buscando su ga-
nán que la viole y le descubra su vida.

Aclury Valenzuela.

Yo vi desatarse las venas del llanto. Vi doblarse
las cabezas bajo el laurel maternal en un
callado bosque de emociones.

Al terminar un viaje de muchos años en q.
todas las jornadas se han hecho al amor de
una amistad profunda, es muy duro resignarse
a dar el último adiós. (Separar los huesos de la car-
ne). La boca q. gobierna siempre el fugitivo
donde la sonrisa. Su mano q. fue la flor
de las caricias. Siembla ahora en esta claridad
que nos sacude como el eco de las canciones q.
alguna vez nos alegraron. Germain Arciniega.

El había nacido para percer
en el apogeo de su creación y de su gloria,
como parece la chispa en el incendio que
provoca. J. Losano Losano.

Flameante posición del hombre en sus miradas insondables.
La voz q. puntúa la música callada; la voz que mide
la soledad sonora. Lenguaje elemental de las criaturas

al suspiro de las ^{aires} aguas insalpable, al rumor eglo-
gico de las aguas del campo, a la propia plenitud de ar-
monía que hace florecer en el silencio cósmico la musi-
ca incesante de las estrellas. — Desgarada, herida
en todo momento la voz por la saeta del ^{lamento} silencio.

Alcanza de lo inalcanzable. Encendido por participa-
ción arcana. — Voz empapada en las aguas
extáticas de la belleza divina, y tocada de la luz
q. sostiene los abismos de Dios, palabra reflejada
y evasida del cántico. La voz se detiene en sus
propias alas, temblorosa al soplo quemante del
viento, en la sosegada inquietud del horizonte.

Mano Carraval.

Los "palmípedos volantes" como hecho de las suyas so-
bre su cabeza. —

"Para q. la tierra produzca diamantes y de ella fl. bro-
ten flores, se necesita q. estos cuerpos surpase su sabiduría.

J. Gujano Mantilla.

Debido quizás a ~~mi~~ temperamento melancólico he pre-
ferido siempre la majestad enojadora del crepúsculo. La
tarde con su tristeza inefable, con sus palpita-
ciones de agonía, con sus posturas de virgen moribunda,

Viente en mi alma una melancólica y
húmeda de lágrimas mis ojos. La tarde es la triste des-
perada que cubierta con su toca se expone bajo
por los montículos. Una hora indefinible y dolorosa, en
que la sombra y. avansa y la luz que se faldea se
dan óculo postero en la curva enangrentada del
ocaso. Luis Briquero.

"Las tinieblas son precursoras instantes del sepulcro.
Los arboles de la tarde se apagan en la vaguedad
de sus pupilas azules." J. de Dios Pribe.

"La llama dorada alegre y agorosa del fogón de la
montaña, llama clara de leña seca que mi-
ran gemativas todos los que están sentados en los
banco de piedra. Luis Tejeda.

"El recuerdo va dejando caer sobre nuestro viejo corazón,
la imagen del amigo convertida en agua de dolor
y de amor. Aclunij. V.

Así se burla de astrónomos y comentaristas la cer-
quívana meteorología criolla. Con cierto demudo
gesto de Chiquillos desolados. Llueve en el campo
sobre la propia tierra desnuda o apenas defendida por
el tapiz tierno de los sembrados. En el campo, la

tierra se da a la lluvia, sin ruercas, como sumiza huan-
bra (Bicenna). El agua desciende de las barbas pluviales
de San Pedro. En el campo, en donde el agua en-
tra sin cauce a todas partes como ruidos de con-
gruencia y se mueve entre círculos de carano.

Si la cabeza tenía soplo romántico donde los cabellos a-
rremanzados suscitaban la idea del huracán.

Es una niña, cuyo cuerpo se apenas una bu-
da metafórica que podemos imaginarle como jueve-
mos; pues el traje chico le cae injustamente ancho y
copioso sobre los hombros. Su melena estaba al vien-
to de todas las pasiones. El caballero venía de una e-
dad tempestuosa, en que el abecedario del amor se
grutaba en versos estrepitosos; su revoltosa quietud
infantil... Era incapaz de morir por una pena
de amor. Ha laminado su estampa al fuego de
una alta y sostenida pasión. La suma de pla-
cer y de nostalgia que puede totalizar un beso. Se
levanta una solanera de recuerdos, un huracán re-
trospectivo, que es la más peligrosa incitación a
viajar hacia el pasado. Fernando Bellet.

La vida orientada por la ruta de un río, que bajo

Las ceras y con la brisa, dan a la vida un carácter de iglesia. Siento que el subuelo ancestral se arruda a mi sangre: Castilla imperial, abroquelada en un duro paisaje, asentada en una geografía escueta. Ellos espían las sonrisas de las colegialas sin perder de vista las cadenas rollizas y los senos rebondos de la trapanguería. Hay un arduo sentimiento, entre cada día de la semana y cada sitio del pueblo. La historia se recorda; vi la página blanca de un estudiante pobre.

"Los Comunes" ^{por} Germán Arciniegas "Sobre su angusto pecho generoso ni foyelas perturban ni cadenas el negro terciopelo silencioso".

Pélope IV (retrato de Machado).

"Carlos, el gran emperador de occidente, se recoge a la sombra del monasterio de Jute para apagar entre el salterio de los frailes el excesivo fragor de su biografía." "Las montañas doradas y América derramó sobre la Península, se disolvieron como la luz de la tarde sobre los rotablos de las iglesias."

"En el Socorro, la espuma del océano se derrama por las calles vecinas y renuncia amenazadora en el

hueso sonoro de los zaguaneos." "Manuela arranca la tabla y pirotea el edicto, y un clamor de alegría retumba contra las paredes de las viejas casas;" "en recuas llegan las nulas que desgranaban sus trocillos sonoros sobre los empedrados." Las gentes pasan informes y en continuos alborotos por calles y plazas, entregadas a juegos prohibidos, a los juegos, y lo que es más, a brago partido con Venus y Baco." — "O hermosa Elena:

aquí mi antigua pena
a solas divertía:

que suele en su envidado
ser amor en filósofo camado,
que busca soledades....."

Melchor de Guzmán, (el Linceo).

"Y cuando se eche en la cama considere que, así como se echa en la cama, muy pronto echarán otro su cuerpo en la tumba." Dionisio el Cartujo.

"Levantau sus cauciones contra la mano negra y felpuda de las nubes encinta. Hoy, entre los arcos limpios del Sol, cuando las horas se tornan azules de diaphanidad y el pájaro dilata su alegría en la música que

enelga de su pico, y en las quebradas salta como un cabito de vidrio el agua capichosa, hay una sombra de amargura que cae de la ^{frente} ~~fronte~~ de los indios y alarga y ahonda su trintera por el camino abierto de la ^{claridad.} ~~realidad.~~

Por la sala de los espejos de Versalles pasearon su imperio las carnes más ardientes que recuerde la historia del amor libre. (Tiempo de Luis XIV). Palacetes emboscados para el dialogo prohibido. — Los ministros de Carlos III llenan su oreja con proyectos maravillosos que le juegan zumbando en sus orejas como el rumor de la ola en el caracol marino.

Planchos en donde se apaga el hambre a sorbos de silencio. Obrena el mar de Saberes que se maneja debajo de los sombreros agitados al aire. La bronca voz de la plebe subraya con entusiasmo la primera victoria. Hay un turbio pavor que hace enmudecer las muchedumbres. Las horas rumorosas del día están bendichas de silencio. Como tallos de maiz abatidos por la tempestad. Anima celosa y pensosa en que destilaba miel el rencor. Han amagado su pan con sangre de los indios. Se alzó un clamor que como

la voz de las columnas se extendió suavemente por los campos. El gajo florido de su juventud se demayaba en agonía. De la torre caid la profunda voz de las campanas que tocaban a suelo. Sobre las piedras, entre la sangre que forma charcos bermejos, se ven despojos humanos. El diablo se para orgulloso y dominante por entre las sombras espesas que hay en el espíritu de los hombres. En los caminos peribotocos su vida se quemará como paja seca entre el fuego de la sublevación. Sueño feliz nacido en esperanzas.

Vacaciones navideñas y deleites enero. Cane la fuente de silencio por ancho cauce de oír. El cielo es un manto mortuario salpicado de pepitas de oro. Sobresale como el toro en medio de la vacada. El agua mansa de la gente se precipitaba detrás de J. A. Galois como si él fuera su nivel y su destino. De los blancos compañeros del convento goteaban los compañeros a oración. Toda la parte del mar surca las aguas glaucas del caribe. El cerco silencioso de las montañas esconde el rincón de su nacimiento. Rayos de sol que galopan sobre los nidos de espuma que forman las olas. Negros caminitos de tierra que

culebrean por entre la maleza. El aguardiente pone una fina corriente calor que arde en la garganta con delicia y le comunica al cuerpo alcoholica fricción. Paisaje de extraños montículos que semejan fortalezas. El monte y la colina empiezan a resolverse en llanada. Por la boca del paisaje se divisaa la sabana y el pardo terciopelo de los ranchos papayos. Cunden las voces por las fragoras tierras.

Vozaroni trueno del Simai que solo es bramiconado de papel. Un gato nocturno de terciopelo se enarca y atigba con ojos de fosforo y cristal entre la geometria de los papayos que es la espuma natural de los solares. Hechos un orillo entre la cama.

Sabe moreno por entre los caminos difíciles de la as-tucia. Pando oscuro en donde se mueven los pueblos.

La turbamulta anónima con todo su desorden, su miseria, su abigarramiento. Mujeres cargadas de críos y palabrotas q. rebotan por entre los fauces del camuino. Bárbaros q. no tienen de racional sino su figura. Han sentido sobre su cabeza el ala eléctrica de la tempestad. Se abre en sus vientos caído la rosa de la revolución. Confía sus banderas

rojas a las manos azules de un aire límpido tropical.

Se han fabricado ladrillos de plata a costa de la tierra de nuestros propios cuerpos, mojada con la sangre de nuestras mismas venas, y cocidos en el horno de su codicia. Alcohólicos q. embravecen y dan ánimo para contar quejas y bailar danzas lujuriosas.

Hombres que pasan con la mayor facilidad del mundo de las noches en claro, raijando guitarras bajo la reja, al claustro de salidas sombras atormentadas.

Arrebatos del moro indómito que no somete a las reflexiones del sentido común, ni signiera al freno de sus creencias, los bobotones de sus pasiones (como Melchor de Guzmán (el limeño)). Amor en filósofo cansado q. busca solabates. Irresponsabilidad de un a-nominato impenetrable. De las entrañas de los montes brota gente. Cada firma es un garabato incomprendible. In vano el puño se aferra a la pluma para dominarla; este frágil instrumento indócil cabeceq, no se deja mandar, lo emborrana todo, casi berrea sobre el papel rasgado. Embarcacioncilla q. se bambolea sobre las aguas inestables.

"Las manos del hombre irán con ^{los años} el tiempo rozando los montes hasta dejar las faldas calvas, verdes, claras, dándole suavidad en la forma y alegría en el color. Esas mismas faldas en el siglo XVIII son oscuras, crepadas, están vestidas de malva, o francamente dominadas por la selva. Al aclararse los montes, se secarán los aires, y las gruesas nubes de este siglo irán cediéndoles la pista aquel a los vellonotes de arminio que escarmentarán luego vientos de cristal." "Cambien en el siglo XVIII la tierra es más quebrada. Los caminos se desenrollan verticalmente por las faldas de la cordillera." "En el siglo XVIII el hombre vive trepando empinadas cuevas o tirándose entre las yerbas y midiendo el paso para acortar siempre la planta en la piedra más ancha y más segura. Este hombre es más ágil, sagaz y fuerte. La curva sensual de los caminos llana vendrá con el predominio definitivo de la rueta." "El canto de las aguas, que hoy acompaña como un canto bárbaro la vida de los hombres, acabará por perderse cuando todo se suavice en manos de una civilización más avanzada."

El golpe del rayo es como una descarga directa sobre la beatitud y se santigua veloz, pensando en ¿ se salvó por milagro de las iras celestes. El ruido del torrente que se sale de madre, pone en fuga los caballos, que giran las orejas y se disparan al monte, más temeroso del borbotón de las aguas que de las acechanzas del tigre." "El indio acaba por buscar el ablandamiento de su dueño lamiéndole las manos como un tigre perro, y ofreciéndole una fidelidad sin límites."

La tempestad pulso las provincias con manos de soberbia, rasgó las velas con furia. La vida de los gobernantes se perfila y se levanta al son de la aventura. Quien solo pareo y duro cae sobre el mar y pesca entre sus redes rubias olas que se mueven como pecadote. Los frailes del Santo Oficio, a un tiempo serviles y siniestros, y bajo la templada caricia de la noche dialogan a la vista de las fortalezas, del mar, de la palmera nocturna que rompe un paumundis de estrellas. Ante los ojos del recién llegado va dibujándose una estampa de miseria. Ahi suelto resonar en acompañadas alegrías el pendulo de la historia. Es el río grande,

la selva virgen, la flora del trópico, la fauna fabulosa que se muestra en el calmado andar de los caimanes azulesos. El aire cálido tiembla sobre las aguas como una llama de alcohol.

La base de todo y abrojos que se debe usar para construir una Nación. Caminos anchos de mampostería que atraviesan las páginas del agua. Recuerda la voz de las piedras que cantaban a sus oídos palabras de lealtad.

Siempre hay una caicara de plátano que oportunamente se coloca para que reciba el ministro en cada paso que avanza o que intenta dar.

La ley remueve materialmente en el caos sonoro y seco de las plazas. "El Ventador era una paloma que tiembla entre la fauna de sus propias providencias. Su nombre pasará con brillo a los siglos futuros, porque habló mucho e hizo tanto ruido como una quebrada en crecienta. En las banderas se agolpa el populacho batiendo al aire sombras y manas. Sienten el infinito desconcierto de un país prisa que se les va. Su imperio se acerca la hora del alumbramiento - animada a los

lana de la caridad pública. Pensar en la justicia se acercarse a esa trampa del papel sellado, de la caligrafía, de las firmas a ruego, de los autos y las citaciones. Platiqué todo los días en amigable componenda. Cosa q. no caben sino en la comicidad de un entremés, o de una insania con firmada. No se le teme a pensar de su retumbante verbo. Por la hebra saque el ovillo. En las capas subterráneas de la colonia las quedaba la semilla del dolor. Los propios hijos de los capitanes tortuosos y oportunistas, sentían que hubo un mayor grandor en la plebe que en el tronco amos de sus familias. Vive un trase de sobreculto."

"Contra el Cielo azul de esas noches en que estrellas de diamante cortan el vidrio de las almas caídas, se levantan ciento, mil mástiles pasorosos. En la punta de cada mástil está clavada una larga lámpara. Todo lo que es oscuro en la tiniebla, todo lo que es doloroso en la vida, deja bendiciones de suels estas lámparas. Son las lámparas muertas en donde ya no alumbra ni la incierta claridad de la esperanza. Huecos de donde se fugó la luz hace veinte años."

"Faro de Colón como los que ven los azorados navegantes en la nave con bandera negra de los piratas."
"Aquel vivísimo fuego de tus ojos ¡Oh J. A. Galán!
Aquella lengua en donde se levanta la llama de la libertad, aquella frente levantada que los soles centean de vendas luminosas, aquella palabra que era un incendio en donde ardían las almas como estopa de la revolución: todo está muerto entre las capas que clavaron las manos del verdugo. En tus ojos se quiebra la luz sin penetrarlos; el agua turbia de la muerte guarda ve la tus pupilas, en tus labios la sangre crujía ennegrecida. En rostro es farola del otro mundo, y de donde debería salir la claridad, cálida, efusiva, solo cuelgan hoy crepúsculos grumarios." Por entre la rala teclumbre de las chozas no ven sino la lámpara de la muerte que tapa las estrellas. Por los caminos de piedra, oye el esclavo desvelado que arrastran unas cadenas. Solo de la casa del trapiche salen lindas canciones, música bárbara: son los que cantan por no llorar.
El riachuelo desbordado que hace bailar los cir-

bales entre su borbotón de lodo, y que echa a rodar como alvejas entre su vena turbia, las piedras; el riachuelo q. se ha salido de madre, está berruezo; como si a lo largo del Vallecillo corriera por una sola vena la sangre de todos los negros del Africa."

"El arriero q. hace silbar su zurriaga y hace manear trampamente las mantanas con sus coplas; el que lleva la miel desde el fondo cálido del valle hasta la punta de la montaña, en donde se apaga la luz, siente q. los cantares vacilan en el aire y la palabra musical se rompe y desmenuza. Siente que tiene el alma metida entre el punto y que hay una voz secreta que le grita: apriétala, apriétala esa alma - ¡tonto! - que todavía vive. Sobre arriero cuyas mirlas ya no bajan por el teclado cantarin de los camineros sonoros arrancando el canto de las piedras sino desentranando voces siniestras de mal augurio. ¡En sol - de mozo de la carriera - ya no tiende rama en rama la nave de oro por donde saltaba el pájaro polifónico! La lámpara muerta ha metido, entre su caja ronca, la rosa de la luz y la can-
ción."

Judicillo y andaba por el páramo viendo tem-
blar el sol entre el rocío; indicilla que tomabas
el vellón rubio para hacerlo bailar en el huso;
plebecilla de los campos y entre el surco de tierra
vegetal, todavía con la albura de una ilusión,
andaba compitiendo con la nube del verano des-
flecando al viento tu candor. Tu temias - oh fiel
hijo del agro! - de blancuras hacia donde mo-
ver los pasos: la pared del rancho mevecito y la
espadana de la Iglesia por donde el viento corría
entre la fronda de bronce. Pero la lámpara de
la muerte puso una sombra sobre la pared blan-
ca del rancho y sobre la espadana blanca de la I-
glesia!

Alegria mujer que un día empujando los hijos y maridos,
empujando los padres, los hermanos, empujando al pue-
blo todo, eras como un viento cálido y fecundo, como
el que madura los trigos, como el que dora las va-
rangas, como el que desmenuza la espuma en las
quebradas transparentes. Eras como el viento de
verano soplando horas rojas entre el aire luminoso.
Banderas carmesíes de la plebe, estandartes san-

grientos de la revolución! El soplo helado que a-
paró la luz en el ojo de Isalaín, dejó sin un so-
lo pétalo la rosa de vuestros vientos, oh ardientes
mujeres de la plebe." Mil mástiles que en el día
rondan las umbra negras, sangándose contra las
lámparas de la muerte.

"Milagro! Lámparas que se encienden, rosas de
luz que se abren, faros de alegría que marcan
de hito en hito los caminos! Sobre la miasma
quimbre de Isalaín hay una sonrisa que forende,
una sonrisa que traspara la hora de la alegría
y otra vez en los caminos, de rama en rama, ando está
el arco de oro! Y la mano del viento levantando el canto
de los pájaros, y el trote de las mulas, en los caminos,
que parece una canción! - Los dientes campe-
sinos blanquean en preludios de risa. El braco que se
arma de aceros relampagueantes, hace piruetas en
todos los paisajes." - Allí por las playas de
la cordillera, subiendo el río, trepando por las
falda de la cordillera, galopando por el filo de las
lomas, se ve un hombrecillo que empieza a ser
moreno, crepar las patillas, castaño el bigote. ¡La

Sola luz de sus ojos llena de claridad todas las tinieblas,
paras, ! La palabra magica de las ocho letras - Li-
bertad - levanta todas las lenguas que amordago el
repanol. Libertad llena los aires y la oreja de los
pueblos - que en la plaza - . Y se hace eco en los mon-
tes, y golpea en las piedras, y resplandece en el aire.

"Soldados del pueblo, ! el solo brillo de vuestras ar-
mas invictas, hara' desaparecer en los campos de
Venezuela las banderas españolas, como se disipan
las tinieblas delante de los rayos del sol ! Granadi-
nos ! El dia de la America ha llegado, y ningun
poder humano puede retardar el curso de la natu-
ralidad, guiado por la mano de la Providencia. El
sol no completara' el curso de su periodo, sin ver en
todo nuestro territorio altares levantados a la libertad !

"La tierra seca de los llanos se panderó en donde el
galope de la caballeria rememora como el parche de un
tambo monumental. Asi rebobla la libertad de Ame-
rica." "En el mástil dorado del dia, la cabeza de José
Antonio Galán parece una rosa de luz." Juan Arce
Refleja toda la padecimiento de quienes aun hoy
aman la libertad y sienten reproducirse y abrirse

en su carne las llagas de su patria crucificada.

" Como los pajaros que en la tormenta
doblan las alas erizadas,
nos agrupamos por darnos vigor,
y apretamos los puños
hasta que brota en las uñas la sangre escor-
lata.
(De Polifemo, traduce. de Otto de Greiff.)

Débil como un suspiro de amor.
Echase a la buena de Dios por el júbilo del pai-
saje.

Sus ojos verdes turbios adquirieron resplandores
de olvidadas juventudes. Fue solo un verde
viejo libertino. Anatematizaronle beatas. El
tiempo, q. tan clemente fue cuando se trataba
de Abraham y Matusalán, condujese con él con
excesivo rigor.

Las moscas, gordas como puños Lumbaban al-
rededor de las lucias calvas, brillantes de sudor.

"Invierta como la columna del utilita; airada
como las farjas del Linai; terrible y vindica-
toria como el dedo de Daniel en el banquete de
Baltasar. Se reflejaba en su rostro la satis-

acción incomparable de los callos emancipados.
Amé perifrasis elocuente, sus circunlocución,
que elegante eufemismo, que delicada fi-
gura de retórica, atildadamente repujada,
respuesta recia y precisa como una sen-
tencia de Salomón. Las vías utópicas
del ideal.

Amontonamiento de amapolas como aplas-
tados pechos de mujer con fiebre.

"Lo que fuera paraíso es maldita tierra de los hom-
bres": G. Aramiegas.

"Es siempre para mí una visión q. se recuerda,
contemplar esta pintoresca visión..... de la escar-
pada altura, revestida... coronada por la bella
abadía q. en el sol y en la claridad del cielo se-
nuya una aspiración hacia lo alto concretada
en la piedra. Gossoli o el Perugino habrían
podido escoger este silvestre y dulce escenario para
encuadrar una bella virgen o para hacer desfilar
un real cortejo con los vestidos del Renacimiento.

Como en Galilea, así también en las colinas de
la umbria nace el olivo, la suave planta que

argentea las azules costas del Mediterráneo.
Encaramado (esta Asis) y recogido en las faldas de
una montaña; tiene el horizonte diseñado por se-
mej lineas de montes azules y está disemina-
do de pequeñas ciudades y poblaciones, al igual
q. un gracioso pescador, emana una poesía
de sabor georgico, con sus fértiles campos que
llevan el signo del trabajo humano más asi-
duo y más purificante.

Las calles del Viejo empedrado, las nobles plazas,
las casas venerandas, las fuentes, todo parece
recordar y revivir; todas las cosas permanecen
como en aquel tiempo lejano, porque nada puede
de turbar aquel sueño de bien, ni terminar el
encantamiento de tantos siglos.

Pasa la primavera, y en los Cuimbeos pa-
tos de los conventos, entre los vetustos muros
y los sagrados bancos vuelven a florecer los
tiernos ciclaminos; viene el verano y ahora ^{el} ~~el~~ ^{trigo}
el valle del rubio trigo maduro, mientras en el
silencioso patiocito el oleandro repite su fiesta
de purpúreas flores; el otoño también pasa

Con sus portentosos colores, y las ruinas de
las murallas se amantan de rojo y follaje.
Y tambien retorna y pasa el invierno que con
su viento glacial golpea las piedras, como
para darle la sensibilidad y la vida de una
frente humana.

A traves de las pequeñas y semioscuras es-
tancias del convento, donde las golubrinas ha-
cen su nido a cada retorno primavera. Dos
altos y religiosos palmeros cipreses se tallan
en la nebulosidad luminosa del espacio i-
rondado de sol y parecen notas de adas en
suspenso. Todas las cosas son buenas, bellas y
divinas; el sol es radiante; el agua es lumil-
de y casta; el fuego es vivo y fuerte. . . . La
muerte misma es buena hermana. Ante la
armonía infante de la belleza campestre, que
es fuente de vida para el alma y misterio sin
horizonte; terraza adornada de ingeniosas plantacio-
nes florecidas". Esteloreiss de Gonzales Cortina.

"Irreabunda luciernaga encantada
en las redes nocturnas prisioneras.

"Mensaje de la estrella más lejana,
manipera embriagada de ~~aromines~~
primera voz azul de la mañana.

Aunque me ciega tu callor risueño,
adivino en la sombra tu presencia,
y el arco en la torre de mi universo."

H. Vega Escobar.

"Si brilla en mis ojos la bondad del llanto,
es por el esfuerzo de verme tanto."

Juana de Harboursou.

"Un partido es una asociación de varones reuel-
tos y no un rebaño de corderillos expositos. Para el
poder no se reconquista sentándose a llorar sobre e-
sas sepulturas, ni pidiendo venganza con altas vo-
ces criminales. Los muertos caen para facilitar nos
la fama y nuestra misión como hombres políticos
no es vengar a los muertos sino llevar al po-
der a los vivos." Ramiro Moreno.

"En que palacio de una capital se hubiera po-
dido festejar un convite con un comedor más suntuoso q.
aquel, encostado con las flores de los alcaparros,
decorado con las matas de clavel y lirios, y techo

So en general por la bóveda azul de un hermoso cielo? Hay comedias y están decoradas con estatuas o pinturas de diosas, pero nunca más bellas que....." Eugenio Díaz.

"Era un príncipe de las regiones aéreas de los Andes, que pisaba las alfombras del Valle de los Alcázaros". Id.

Riaclavelo "imagen fiel de la vida, inocente y pura al principio, oprimida después por las reglas sociales, perturbada y tumultuosa al fin, perdiéndose en las insondables tinieblas de lo futuro." M. Ancisar.

Las flores, santuario brillante y delicado en que la naturaleza ha colocado sus callados misterios de amor como un reflejo de los ricos tesoros de afecto y modestia guardados en el alma de la mujer. Id. (Legitimadas tutoras de las flores).

"Dos siglos más, y la realidad de los hechos sobrepasará a cuanto la imaginación en sus secundas combinaciones invente acerca de la opulencia que Dios tiene reservada a estas comarcas singulares, vasto recipiente de riquezas infinitas que se acumulan en silencio esperando a sus futuros señores. Cien años

como esta no ha sido creada sin grandes designios, y los designios de la Providencia no son inevitables como los proyectos, ni efímeros como las generaciones del hombre". Id. (Región de Chiguin, con Sant.)

Alcaldes y por carencia de instrucción son verdaderas víctimas, cuando no es instrumento pavidos de los gamonales del pueblo y de algún tuterillo necio y suredador;" Id.

"Son una exageración de la naturaleza en riqueza y en variedades infinitas" le oyo decir Manuel Ancisar, a un mudo sabio, modesto y malgrado compatriota Cispesú, refiriéndose a las selvas del Carare. Id.

(Refiriéndose a los habitantes de Buenavista): "ellos son buenos, obedientes y sumisos por índole natural, o por mejor, por falta de tentaciones para inclinarse al crimen; género de bondad negativa y proviene de la inercia de los espíritus y no de la fuerza tutelar de sanos principios inculcados por institutor alguno". Id.

Los animales montaraces reposan con seguridad, porque no hay quien los espante". Id.

"La elección nunca tiene por objeto lo bueno y lo malo

Sino lo peor y lo pésimo." Id.

"Los albos de la mañana se encuentran con el agado en las manos, atento a sus sembradoras, y en torno suyo resuena, devuelto por el eco de las peñas, la voz argentina de los pequeños hijos, que ensayan sus cantares y las fuerzas, trepando por los escarpes del censo inmediato, para llevar a la diligente madre el agua para del anejo, o la pacienzuda vaca que ha de suministrarle parte del desayuno. El ruido de los torrentes como otros tantos arrullos de la naturaleza que agozaban al viajero, la soledad de los altos cerros, la vista lejana de las casitas del estanciero, sombreadas por algún árbol a cuyo amparo suenan los penos y coronadas por ráfagas de humo que indican los quehaceres de la madre de familia. inguna cierto reposo mental, cierta disposición benévola, que si no llamamos paz del alma, no tiene nombre; tal parece que la fecunda naturaleza se empeña en disimular la falta de poblaciones numerosas, con el atractivo de sombras profundas perfumadas, quietud soledad y aguas vivas, corriendo infatigables en todas direcciones hacia el turbulento río, que en lo más

hondo del paisaje les espera." Id.

"Bulliosas reuniones al fresco fuera de las puertas y al resplandor de las vividas estrellas." Id.

"Segun las reglas consuetas de nuestra loable majaduría." Id.
"Panolones, sin duda desesperados por volver a los hombros de sus dueños." Id. Para de hombre sólido, como los habria llamado Larra. "En este tiempo no hay bien-estar ni autoridad durable, si no se fundan sobre beneficios dispensados con largueza y amor a la porción desvalida del pueblo." Id.

"Stratoca, engastada "como un vido de águila"
A Mogote, "Circula, como el óvalo de un medallón dos ramallos del prorevisor de la serranía principal."

"Malvador tintorillo que cual buitres cayeron sobre el pueblo, sembraron la discordia y el aborrecimiento y mataron en flor la prosperidad de un lugar." Id.

"Saltadores atrincherados detrás de las tortuosas fórmulas de nuestra embrollada legislación." Id.

"Los picapleitos botarán entre las tenebrosas laberintos de la vieja legislación, como botan los hongos en la oscuridad de las selvas, alimenta-

dos por las basuras corrompidas. Terribese la enmarañada selva; déjense penetrar hasta el suelo abierto los claros rayos del sol y entonces, y no de otra manera, los hongos decapitarán." 2d. "Pacíficamente poseído por los murciélagos." 2d. "Se alzan de la pretenciosa rigidez y semi-ibustración de los gamonelles de pueblo."

Penitencia antes de las fiestas para luego pecar libremente." 2d. "Quetellas q. nacen del amor y los celos, compañeros inevitables del corazón humano." 2d.

Efecto de la ignorancia q. siendo entre nosotros pecado involuntario, merece absolución plena en sí misma y en sus rudos efectos." 2d.

"Humildes predecesoras q. parecen escandalizadas de aquella novedad, y supuestas a no desamparar el suelo a q. están adormidas, como el liquen al penasco nativo." 2d.

Signo inequívoco de la infancia de un país, es la de la agricultura desalojada de sus legítimos terrenos por la ganadería." 2d.

"Vertida con los flexibles sarmentos de varias ma-

tas de granachilla, enajadas entonces de Cereusas Flores." 2d.

"Hombres sin pretensiones, patriotas ingenuos, mil veces superiores al mayor número de las notabilidades de Casaca, q. vociferan su patriotismo en las calles de nuestras ciudades, q. hacen ruido en torno de sus estradas personas para disimular las reservas mentales de su egoísmo, y que en su vanidosa pequenez apellidan reciamente plebe a los que viven suava y labran la tierra: es decir, a la verdadera base y esperanza de la República." 2d.

"Como si la sangre inocente de Duminosa que y sus tendos, regada en los recién abiertos cimientos de la Villa Española (Bunja), hubien traído sobre ella la esterilidad y sembrado el germen de su decadencia y ruina inevitables." 2d.

"Cuanto el fanatismo y la intolerancia eran las únicas virtudes q. se pedían al pueblo." 2d.

pliegues ondulantes de verteduras como abatidas por la violenta mano del verdugo."

el pecaminoso rubor de las beatas; recordación a-

inquietada por la estólida mano de algún apren-
diz de sacristán." id.

"Hay muchos retoños y ramas chupadoras que
podar en el árbol del cristianismo." id.

"Vanidad petrificada en el escudo de armas." id.

"Comadrita, palabra elástica, tomacuada y de valor conven-
cional en la zona de los afectos." id.

"Anunciando su marvela desde lejos con el cruzi-
del almidón que suelen prodigar en las ropas."

"Algunas cruces formadas de prisa con dos ra-
mas indican las sepulturas; breve señal, por cierto,
pero que en aquella soledad inspiran más respeto
y hablan mejor al corazón que los rebucados epi-
tafios en que la vanidad de los ricos y el dolor declama-
torio se ostentan sobre la nada de los que fueron. Sea
un desierto en medio de las selvas, triste y uniforme co-
mo el pinal del Lengua: basta una cruz clavada
en el suelo para que el desierto adquiera voz y la so-
ledad se pueble de ideas: allí la religión y la piedad se
manifiestan: por allí pasó el hombre de la civilización,
puesto que era cristiano; y al fijar en la tierra el sím-
bolo de los tiempos muertos, sin duda murmuró una

oración y se unió por el espíritu a sus hermanas
a través del solitario espacio y los dividía." id.

"Dividido el terreno en pequeños cuadros en que
ora ondulan los flexibles tallos del trigo y la ceba-
da, ora levantan sus espigas los erguidos mai-
zales, o los sonoros plataneros ocultan con sus
tendidas hojas los cercados de las casitas de cam-
po inmediatas y humildes, rodeadas por man-
chones de arveja, garbanzos y habas que al ver-
de espumalda de su follaje interpolan sus macetas
de vivisimas flores." id.

Las selvas y los torrentes permanecen vírgenes, con-
forme salieron del fondo de la tierra." id.

Y tanto que el pueblo sólido, el ingenioso pueblo,
tenía por techumbre el cielo estrellado, por luces
la oscuridad de la noche, el suelo humedecido por
alfombra y las cordiales riostadas por música para
repechirse a sus anchas con buenas ventajas
sobre los otros." id.

Opone sus incalculables ardores muyeniles al cómico
estibismo de los machileros." id. La ruin cobicia de
los gamonales." id.

Repetemos los asuntos de aquellos sinceros corazones,
sin el amor, sin el aura divina de los íntimos afectos,
¿qué sería la vida? id.

Indecisión de su espíritu acostumbrado a no tener voluntad.

A impulso de uno de aquellas pensamientos generosos difíciles de explicar.

En el centro de este hermoso panorama, cual un tímido ensayo de la dominación del hombre, se alza un rancho denegrido por el humo y comado. id.

"Formido en las ideas y recuerdos estériles de lo pasado camina insensiblemente hacia la nada.

"Sobre el bantano un sombrero raspoi mondo y desguarnecido, tal como salió de las manos de la tejedora." id. Jamás su calcetín ha sufrido la prisión del calzado propiamente dicho.

"i!" etc obstante la división permanente y el extranjerismo recíproco mantiene comprometido el genio sociable. . . . pensando sobre la ciudad un grito silencioso que por lo inesperado sorprende al forastero." id.

"Introducida en las costumbres religiosas del pueblo por la ingeniosa doctrina de las indulgencias,

tan lucrativa y acomodaticia".

Las fórmulas sencillamente vertidas, sin otro adorno que un sembrado asco, ni más galas que la risa en los labios, la flexibilidad de los cuerpos y la confianza en el magnetismo animal de que están saturadas." id.

También, señores absoluto de los clarinetes que a ratos le acompañan perfectamente desacordados".

"Cinco de economía honrada, bien que raquíticos y sobra de eulogio para el oficio".

"Llevando uno el estandarte de la Inquisición en señal de benevolencia y el otro cincuenta pesos fuertes dentro de la manga, en demostración de seráfica pobreza." id.

"candales y de hogas apartadas por las grandes seranías, llevan en silencio su corriente a través de las selvas y se agrupan allí cargados de aves y monos, tranquilos poseedores del alto ramaje, y el jaguar. . . . duermen descontentos en la ribera." id.

"Falsas situaciones no se suicidan; se suicidan, se admira la grandiosa de la escena, pero se panta." id.

Se en medio de esta masa de vegetación brillante y obrosa se levantan, buscando sol y aire libre, las palmas de macana, derechas y altas, coronadas blandamente por un penacho que susurra blandamente agitado por la brisa. El palmito, de tronco delgado y negro como vainilla de Luis, crece más humilde al amparo de la espesura, y a sus pies se abren los abanicos de la verde noche frente de bienestar para las mujeres (q. Tepeu).

"Páiroco Verdadero, tan distante de la tripoerxia con q. otros pretenden emancipar ^{los} vicios, como de la veiosidad vergonzosa en q. viven sin mirar por la mejora material de sus parroquias, en las cuales son sanguiniales inútiles más bien que pastores según el espíritu del cristianismo." id.

"planicies siberianas del Magdalena, país de fiebres, de plagas, de intenso calor, llanuras solitarias en q. el trueno retumba poderosamente, los árboles suben a desafiando hasta las nubes y el jaguar se para sin opositos, terrible y traicionero en el acalto, ágil en la carrera como el

corpulento venado que suele atravesar velozmente las sabanas." id.

"Campo de paz eterna donde las pasiones duermen y la cruz, signo de mansedumbre, preside al reposo y la igualdad de todos." id.

"Florescencias florecientes, aun que distintas en raza, y apuntadas en parentesco legítimo, salvo el que les dimana de Adán." id.

"La candidez de ejecutar una tropelía de esta índole, le merecería un modesto rincón en el manoleo de los suicidas políticos." Amataca Perzua.

"Hay defectos q. son de los pueblos, no de los principios."

"Janem et circense" = Journal.

"Los días sin pan no engañan pensamientos pacíficos."

"La fiera hambrienta, el caimán con sus mandíbulas voraces, hormiga tamborcha que pudre cuanto toca, ni las serpientes, ni los vampiros, ni las exhalaciones pútridas, ni el gorgoteo, ni los perfumes venenosos, ni las flechas, explotación de la miseria."

(Eduardo Carranza comiteora la mujer vertical)

mente, como surtidor, como espija;
Comachio Ramiro, la comitiva horizontal-
mente, como surcos, como río.) - J. P. Rojas.

Descalable infierno de la pasión. Vocativo
de grandera.

"La voz de nuestros abuelos que cabalgaron
en el potro indómito sobre la roca de la histo-
ria." Cesar F. Delgado.

Con el no sepan las traiciones segun de la ex-
tremidad vi la dura comoda de la tradición.

hay que clamar en la hora presente por una
separación de los valores penitentes santandrea-
nos del humanismo clásico que riveteando
el verbo, solo sirve para lo que lo empleó Ulises,
para domar sirenas. Pablo Villaniga.

Penacho de surtidor y este país lanza al mundo.
leyenda. . . . se envuelve en halos de opulen-
cias sin límites. — Dors, gemas, bra-
zaletes, raudos y filigranas, collares y estrellas
para el esplendor de las Imperes.

La realidad la convierte en promissoria ente-
lequia.

Los que volaban las vírgenes para gozar con su
aprenta.

Aquel coragü que era pa un repertorio de
alaridos.

Humilde como la tierra que perfuma a
quien la pisa.

Caro que requeriría el discernimiento de un
Salomón.

"Las cerillas son las madres más heroicas que
se conocen. Todas, después que alumbran, se
mueren."

Mona Lisa y La Última Cena, son las dos mejores
producciones artísticas de Leonardo de Vinci, quien
fue probablemente el hombre de mayor talento que
haya habido.

Tin-tin de herencia.

Don Juan no se desparana en nunca amistades
ni es un misántropo. Gusta de alternar la comu-
nicación social con la soledad confortadora.

Cachivaches andinos.

Lo más remoto se ha apropiado a lo más
cercano. - Azorin.

Arbol de epicureismo satisfecho. (color rojo) Jamás
el gesto amoroso y sonriente de quien espera o
va a ofrendar un báculo.

pelantrines y terrazgueros pobres.

la procura de la noche.

han permanecido con las manos trabadas en
silencio. Cyonin.

quedo en el convento la virtud y profundidad.

"blanca la boca roja en los vasos."

Silenciosamente, como sin apoyarse en el
suelo desfilan las mujeres por los blancos
corredores." Cyonin.

Los niños son soldaduras del anillo nupcial.

Arthur Gordon.

El amor platónico es un arma de fuego que
no sabíamos que esturira cargada. (selecciones).

basación de una sangre irreparablemente
vertida.

Tender la mano en nombre de un dolor que
quita a la mujer la voz y las fuerzas.

Espontaneidad llena de simpatía a todo lo que
en nosotros es infortunio.

"El
fino perfume con piel de mujer. A Ramirez Moreno.
"El hombre interior estaba deshecho; se había
roto el "eje diamantino" de su existencia. Como
está escrito en un verso ilustre "no hay para
quien agregar al dolor nuevo argumento."

Los que van gritar "crucifícale", con mayor
furia, son los mismos que llevaron las
pabnas el domingo de ramos.

"Los muertos por mal que lo hayan hecho
siempre salen en hombros", dice algún
humorista. Las elecciones seguirán sien-
do "representaciones de títeres gratuitas."

Silvio Villegas.

"Desde una de aquellas colinas vigilantes
que los españoles buscaron como fortalezas
naturales de la villa, mirábamos caer la
tarde entre "torbellinos de nácares y oro",
Popayán a los pies agitaba sus bronces
católicos a la hora de la plegaria."

Joaquín Estrada Monalve.

"Briana alegre y sencilla, coronada de rinde-
dor siempre en frutación bíblica." J.M.

Decía France que las ilusiones, cuando son metódicas y racionales, tienen de excelente el que siempre acaban por formar realidades a su imagen y semejanza. C. Heras Rest.

Dice Max Nordau que la civilización ha convertido en delito lo que en la naturaleza no es sino una cosa inocente.

"La verdadera medida de los crímenes es el daño que hacen a la sociedad y no la intención del culpable como lo han creído equivocadamente algunos autores.

"La gravedad del pecado depende de la maldad del corazón.

"Del choque de las pasiones y de la oposición de los intereses particulares se ha deducido la idea de la utilidad común primera base de la justicia humana."

Beccaria (*Dei delitti e delle pene*).

"En la humanidad — decía Luis Vives — hay tendencias a identificar lo existente con lo necesario, a conservar como

intocable lo que la rutina y el tiempo han consagrado. Y citaba con frecuencia a Leibnitz.

"He leído los libros de los máximos pensadores de la humanidad; he recorrido todas las filosofías y he sacado en conclusión que los filósofos han solido acertar en lo que afirman y errar en lo que niegan." Carlo A. Sig.

"La eterna historia de los hombres públicos, demócratas como oposición y conservadores como gobierno" E. J. Manilla refiriéndose a Gladstone.

De "Sonata de primavera", de Valle-Inclán.

El Marqués de Bradomin era feo, católico y sentimental.

Comencé a oír el canto de madrugeros gallos y el murmullo bullente de un arroyo que parecía despertarse con el sol.

Allí abajo, exhalaba su perpetuo sollozo la fuente que había en medio de la plaza... cadencia lánguida y nostálgica... rayo de sol abrileno.

vago aroma primaveral traía a mi alma
el recuerdo - de mejores días.

En el jardín las fuentes repetían el comen-
tario voluptuoso que parecen hacer a todo
pensamiento de amor, sus voces eternas
y juveniles.

Veían sus ramos en silencio, y en-
tre las púrpura de las rosas revoloteaban
como albas palomas sus manos, y los
rayos del sol que pasaban a través
del follaje, temblaban en ellas como
místicos haces encendidos.

Al mirarla, yo sentía que en mi co-
razón se levantaba el amor, ardiente y
trémulo como una llama mística.

Aquella niña era cruel como todas las san-
tas que tremolan en la tierra detrás la pal-
ma virginal.

El aire agitaba las ramas de los árboles con blan-
co movimiento, y la luna iluminaba por
un instante la sombra y el misterio de los
follajes. ... en la amorosa paz de las no-

ches serenas.

El más leve soplo bastaba para desthojar en
los tallos las hojas marchitas.

Yo sentía esa vaga y romántica tristeza que
encanta los enamoramientos juveniles,
con la leyenda de los grandes y trágicos dol-
res que se visten a la usanza antigua.
Consideraba la herida de mi corazón como de a-
quellas que no tienen cura, y pensaba que
de un modo fatal decidía de mi suerte;
soñaba superar todos los amantes que en
el mundo han sido.

Hasta las rosas se mueren por besar vuestras manos.
La llamaba con un afaín angustioso y poderoso
que encendía el candor de su carne con divinas rocas.
Los cabellos flotaban sobre su espalda como una
nube de oro. Y me claró los ojos, tristes supli-
cantes, quemados de lágrimas como de oracio-
nes purísimas.

Este silencio de las cosas inexorables que
están determinadas en lo invisible, y han
de suceder por un destino fatal y cruel.

Acaricio' mi frente con dedos de hada.
El sol caía implacable requemando la tierra
estéril que parecía sufrir el castigo de un os-
curo crimen geológico.

En achaques de amor todo se cifra en aquella
máxima divina que nos manda olvidar las
injurias.

Sourisa que un poeta de hoy hubiera llamado
estrofa alada de nieve y rosa.

Compadezco a los desgraciados que engañados
por una mujer, se consumen sin volver
a besarla.

Algo extraña resulta, con sus azoteas en-
chapadas en brillantes azulejos y sus leja-
nias limpidas, donde la palmera recorta
su gallarda silueta que parece hablar del
desierto remoto, y de caravanas fatigadas
que seostan a la sombra propicia.

El negro nos miraba con ojos de res enfer-
ma (Humilde).

Quien ama el peligro, perezca en él.

R. del Valle Inclán. Sonata de Estío.

Datos, apoteogmas.

Alfredo de Vigny veía el único soporte de la
moral en nuestra civilización, en el sentimiento
santo del honor.

"Un cadáver sin flores que ha entristecido siem-
pre" Montalvo.

Dijo Ferri que el amor y el delito son
hermanos gemelos. ¡Efecto! Porque amor
y honor forman el fraterus duo. Ramón Moreu.

Quien mata por defender su amor es un ven-
dido de la especie; quien se fiende a tiros su
honra, es un servidor de la sociedad en J. Vive.

Ramón Moreu.

El enfermo grita en la fiebre, el león en
la pelea, el político en la acción. Azule Barrera.

La vida es un grito tan hondo que debe partici-
par del fin de la altura y del vértigo del abismo.
Azule Barrera. S. Pablo, es rémora de divinidades caelucas.

John Brandei, los hombres "que parecen crea-
dos gracias a un salto de la naturaleza", consti-
tuyen la finalidad de la historia.

Enanas, palabra turbia cuyo incierto sentido
absorbe como esponja la libertad humana. Az. Barr.

La raíz de la vida es la voluntad imperiosa.

Solo la realidad ardiente, el hombre proyectado sobre los hechos, un golpe modelado a golpes de fiebre reclaman mi admiración y la exceden. — El creador es siempre un poeta y comenta su propia hazaña. Se desangra interinamente, pulsa la sensibilidad de su tiempo, coordina las inquietudes todas en el punto de un anhelo rebelde, reverdece las tradiciones y adivina el porvenir sobre la clave de la dura experiencia.

Hilaire Belloc, dice q. la voluntad del hombre dirige el destino del hombre colectiva e individualmente y q. en el proceso histórico la voluntad está al principio de todo.

América fue descubierta por un exceso de mística. Los místicos eran hombres de acción que nunca consideraron q. el acercamiento a Dios significara para ellos renunciamento del mundo.

Historicamente América es el producto de una exaltación religiosa. Azule Barere.

"La unión del incensario con la espada de la fe

es la verdadera Arca de la Alianza." (Dolivas.

"Alegría es señal de sequedad en equilibrio".

Las cenizas deben ser sagradas; toda memoria es honesta.

Quamuis dice q. hay muertos muertos.

"En Colombia hay q. hacer el bien por la fuerza." d'p Olaya Herrera.

La Historia, - escribió Valery - es el producto más peligroso q. la química intelectual haya elaborado. La H^{ria} justifica todo lo q. uno quiere. Se puede sacar de ella, todas las políticas, todas las morales, todas las filosofías."

"No hay licorja sin puntalada, ni elogio sin afrenta." Quevedo.

La cultura cristiana hace en S. Jovais faro del universo intelectual.

San Pablo es el teólogo, S. Francisco el santo, S. Jovais el filósofo, Dante el poeta, S. Agustín el epistolar del Cristianismo.

Winckelman, sobre el Laocoonte, dice: "Indica un suspiro ahogado y lloro de sufrimiento"

San Agustín, *exopto*; siempre la soledad en la amistad y en la grandeza.

Leconte de Lisle dice: que la humildad consiste en no creerse más ni menos de lo que se es.

En "Egoísta como los accidentes brillantes de la vida, Wagner sintetiza la vida sin piedad, la dura tiranía que reina ^{sol} los dolores ignorados." *Walter Pater*.

Al iniciar la misa la iglesia pone en nuestros labios las palabras del salmista: "ab homine iniquo et doloso erue me." P

"La crítica es una forma de autobiografía." Wilde.

"La confesión es un fenómeno jurídico y se viene considerando dentro del espíritu de rutina y marcamos que caracteriza a los juristas." *Panini y Moreno*.

"Tan difícil es dar con la expresión vital de un ser colectivo." Los testimonios varían con el humor y el modelo cambia en sí mismo, y según se lo mire a la luz del pasado o a la del porvenir. En suma lo único interesante son las ciudades con alma, o el alma de las ciudades, esa efluencia del alma

escondida en las piedras y q. se desliza por entre las multitudes, callejeras, son más esquivos que la danza de las *mitagres* imágenes del color y la línea. Yo creo que Chile tiene mi alma arisca: grave en lo que todavía, a pesar del mestizaje que trasciende siempre a lo espiritual, guarda de castellano y de duro, pero orlada y como raída de tristeza india. El hábito seductora o borra en el nativo lo que al extranjero se muestra en relieve; mas el natural lleva en lo subconsciente, incommunicable, lo que no entra por ojos ajenos. Lo admirable en el conquistador español es que se instala en tierra conquistada para hacer raíz y ser tronco de proba estable. No es el explotador transhumante y postizo. Es la encina, lenta en crecer a la orilla del (cerco) sureño cálido, el arco toral de la iglesia, el techo de la casa. No es inglés. Le faltó mujer, al menos en los comienzos: no sedujo a la india de ojo almendrado. Domino, aplastó al arquero

semidecubido, se flecha embrolada, y tu-
lló al hondonero se piedra cetera.

Decapitada por la conquista la casta mili-
tar y sacerdotal, no quedó sino la plebe
acefala que olvidó el pasado sin aprender
el porvenir.

La ilustre Bogotá ha crecido en sabiduría
más rápidamente que en edad.

Y hasta hoy permanece ahí trepada, la
ciudad que, "una mitad se recuerda" "yo-
tra mitad se recobala", como dijo el Mayor
poeta festivo del siglo XVIII quiteño.

Aquí nada se ve allí del maridaje indio-espa-
ñol que se ve perdurar hasta hoy en el
Cuzco, donde brotó del petreo tronco indige-
na la infestada flor Española. G. Faldumbide.

Es innoble atacar a un abogado
ausente. R. Moreno.

"Si me lanzo la vida contra tu carro un día,
mi ser ante tu sombra siente un fervor profundo.

Aquí, donde está el sitio de tu alma epifanía,
traigo la voz de un pueblo; quisiera la de un mundo.

Guillermo Valencia a M. F. Suárez.

(Del discurso de posesión presidencial de 1880).
La moral política es la fuerza social que
domina todas las formas del progreso. - Disi-
penos las tinieblas antes de que, se convier-
tan en eterna noche. Debemos aprender que
la parvosa leyenda de Babilonia, es una
enseñanza aplicable a todas las épocas y
a toda la historia de las Sociedades políticas.

La permanencia en el poder gasta los
partidos y los desmembriza; y a la sombra
de la paz ese fenómeno se verifica inevita-
blemente, porque el principal elemento
conservador de las comunidades políticas
es el peligro. Cuando este desaparece, una
ciega confianza se apodera de los ánimos,
el fervor doctrinario se extingue, los inte-
reses personales toman preponderante cuer-
po, y para hacerlos prevalecer se solicitan
y aceptan todas las alianzas posibles.

Nada contribuye con tanta eficacia a
la purificación de una comunidad polí-
tica como la presencia de otra comuni-

dad organizada y dispuesta a privarla del poder. Cuando eso sucede, desaparecen las aspiraciones personales y de círculo que tanto debilitan la fuerza moral de los partidos, y se buscan grandes y seductores ideales, que den virginitad estimo a las almas, y estrechen las relaciones de los miembros de la comunidad sirviéndoles como de lazo. Nuestra guerra de Independencia estuvo a punto de fracasar durante la ausencia de las Terribles legiones de la Península, por que entonces aparecieron las rivalidades de los caudillos del movimiento, y la noble y gloriosa lucha de principios degeneró rápidamente en conflictos casi personales. El miopismo del espíritu de bandería no percibe este fenómeno del vigor varonil que cobra un partido por el simple hecho de dar preces sangrientas de tolerancia y justicia, de comunicar vida a su indefenso adversario; y los esfuerzos que tienden por ese camino a agrandar el poder efectivo de una causa

y a darle estabilidad, se consideran por el mismo como inspirador por el propósito de consumar la ruina de la causa.

Todo el universo se verifica por contrastes y equilibrios; porque hay en el movimiento de todo lo que obedece a la ley suprema de la vida y de progreso, esos mismos dos impulsos, centrífugo y centrípeta, al parecer contradictorios, en virtud de los cuales se cumple la armónica rotación de los planetas.

La controversia política es tan necesaria para la ciencia de los gobiernos y la ciencia de la administración legislativa, que cuando desaparece uno de los grandes partidos, por cualquiera causa extraordinaria, el sobreviviente se divide, y sus fracciones o ramas luchan con igual o mayor calor del que acostumbran emplear al hacer cara al extinguido adversario común. Si la controversia se suspende, por circunstancias especiales transitorias, todo el nivel de las cosas políticas des-

Siempre ambicionamos lo que no tenemos y
despreciamos lo q. es nuestro. Peter Altenberg.
El corazón, es hoy un adiminiculo casi in-
necesario. A. Ferrer Benavides.

"Poesía religiosa es la reprensión de Dios en el hom-
bre, y la poesía mística es la evasión del hombre hacia Dios.
La poesía religiosa es ruego y alabanza; la poesía mis-
tica, vuelo y tránsito." Mario Carraval.

La "Siempre ambicionamos lo q. no tenemos y
despreciamos lo q. es nuestro. Peter Altenberg.

"El corazón humano se me antoja un nido inmenso
en que duermen acurrucados los recuerdos tristes." S. Trigueros.

"Qué pequeña es la tierra con sus obispos mesquinos,
con sus luchas bastardas, con sus preocupaciones
ridículas." S. Trigueros.

"El hombre es en la naturaleza el ser más hermético
y más inaccesible; nunca nos da totalmente su al-
ma; nunca logramos penetrar del todo hasta el
fondo de su corazón misterioso." Luis Segada.

"Es muy sabroso el dulce ejercicio de no pensar en
nada." La literatura es primordialmente un instrumen-
to para modificar la perspectiva de la realidad."

H. Keller

ciende a tan bajas regiones, que la profe-
sion de político ya no es buscada sino por
gentes que en esa profesion no ven otro obje-
tivo que el lucro material, en más o me-
nos grande escala. Las peores pasiones
se desenvuelven entonces, del mismo modo q.
germinan sabandijas en las aguas es-
taucadas. La fecunda emulacion se tor-
na en envidia; la ambicion elevada en
codicia; el noble valor en desvergüenza;
la intriga decente de altos alcances, q.
podriamos llamar diplomacia interna,
se convierte en vil juego de ventras y
chismes; la imprenta se abate hasta el
brazal de Pasquino; y en vez de estocadas
en pleno sol, el cobarde puntal del aváni-
mo es empleado con su natural alevosia.
La prueba moral, es la verdadera alma má-
ter de las agrupaciones políticas.

El monopolio del poder político, produce
en los esferas del gobierno, el mismo vali-
dico efecto que la falta de renovación del

"Las almas tranquilas se hallan por encima de la con-
fusión y el temor; en la bonanza, lo mismo que en
el infortunio se ajustan a su propio ritmo como un
reloj durante una tormenta" Robert Louis Stevenson.

"El hambre de Freud, es un pobre autómatas tam-
bien que se mueve ineluctablemente por el encadena-
miento oscuro de sus deseos y pasiones." V. Andrade. S.J.

Argumento de cuán gran mal se para el hom-
bre la mujer mala y su mayor enemigo: Mar
fuerte que el vino, más poderosa que el rey y que
compite con la verdad siendo toda mentada." Gracian.

"José Ignacio Angulo era Alcalde del Socorro cuando
la insurrección de los comuneros." G. Arciniegas.

"La cobardía no está en las personas; está en el ambiente." "

"La dificultad en el amor, hace que ardan con más
vivere las amias de los enamorados." G. Arciniegas.

"Mientras se duerme, todos son iguales" - Cervantes.

"No hay nada más temible que las personas q.
estrenan autoridad." "El siglo XVIII es una veje-
cla de terror y de piedad."

sire en un edificio, porque hay ciertamen-
te asfixia moral, como la hay material.

Es del antagonismo de donde la verdad surge,
así como es golpeando las piedras,
que las corrientes de agua se vuelven cristá-
linas.

Las ideas y los intereses tienen puntos
naturales de convergencia.

El gobierno es la unidad, pero la uni-
dad en la muchedumbre. Pascal dijo:
"La unidad que no es muchedumbre es des-
potismo; la muchedumbre que no es uni-
dad es anarquía."

Los que tienen miedo a la libertad no son
liberales.

El único partido político, en general, tiene
obligación de profesar tal o cual dogma; pe-
ro el que se titula con orgullo partido li-
beral, no puede, sin suicidarse, enarbolar
el estandarte de la persecución o del exclu-
sivismo. — Lo principal de la Patria
no es el suelo sus sus habitantes.

Epistemo, el que primero después del hecho, o sea la inteligencia; y Prometeo, el que primero antes del hecho, el inductivo.

"¡Violencia! ¡Oh violencia que emerges del fondo mismo de la tierra y cubres el cielo con tus llamas azules, como el odio, rojas como el amor!

Violencia que te llevo en mis venas, que me haces gritar y que eres el alma de un pueblo!
¡Oh violencia!" R. Livingston.

"Cuando se viaja en el mar, la inmensidad del paisaje suelta los hilos de las ideas, y no es posible para las ideas, inteligencia encontrar tierra firme donde clavar una imagen concreta."

El hombre para pensar tiene que sentirse estrecho, tener muros al frente como en la ciudad, meterse en una callejón, ver que hay algo que le limita, casi que le oprime. Si no se ve, se pierde, se hunde en esas enormes burbujas vacías, en esos huecos del panteísmo, de la teología, que son el paraíso de los bobos." G. Arceñegas.

Los bravos del ejército de Apure, ejecutaron la proeza más extraordinaria que pueda celebrarse la victoria

militar de las naciones. Ciento cincuenta heridos guidos por el impertinente general Páez, de propósito deliberado atacaron y vencieron a todo el ejército español de Morillo. (dice G. Arceñegas.)

"No ser socialista a los veinte años, denota falta de corazón; serlo a los treinta, falta de cabeza." George Clemenceau.

"Solamente se posee un libro cuando se le ha convertido en parte de uno mismo, y el mejor medio de conseguirlo es escribir en él."

"No se trata de saber cuántos libros ha sido uno capaz de devorar, sino que es lo que uno ha asimilado de los libros leídos."

"Se puede prestar un automóvil, pero unos libros que contienen nuestras notas y comentarios personales son parte tan integrante de nosotros, como nuestra cabeza o nuestro corazón." Mortimer J. Adler, de la Universidad de Columbia.

Dice el cubano Fernando Ortiz que el tabaco ha sido elemento indispensable integrativo de las instituciones de las tribus del Africa.

Según Walter Blumentfeld, de la existencia de

análogas tendencias depende también el carácter de las relaciones sociales.

El tipo pícnico corresponde a los hombres corpulentos, no muy altos, con la tendencia a depositar grasa, en tanto que sus miembros suelen ser delicados y poco desarrollados.

"La pobreza del suelo obliga a buscar el pan en buenas tierras," dice Plautus. (Andanigo).
Dice Cervantes q. la libertad, junto con la honra son los únicos bienes por los que se puede y debe aventurar la vida.

"El bien que viene para todos, y el mal para quien lo fuere a buscar = máxima española.

"Por estas asperezas se camina
de la inmortalidad al alto anciano,
do nunca arriba quien de allí declina".

Garcilaso de la Vega.

Dijo Don Quijote: "vale más esperanza, que ruin posesión."

"El tacto consiste en saber graduar adecuadamente la distancia social para todas las personas"
en el mes de noviembre de 1811, Enriquez

von Kleist, el más grande poeta trágico del romanticismo alemán, se suicidó. Lo acompañó en este último viaje, su amiga Lucretia Vogel. Del mismo modo murió Stefan Zweig.

! La humanidad degenera, no hay discusión! dice el Venezolano Antonio Aráiz; y agrega: "Los jóvenes de ahora no sirven para nada; por qué al ser de treinta y cinco años auestas y ya están tan gastados como un bagarro."

"Bunya. He ahí un paisaje adusto y temoso, colinas lamidas y relamidas por el viento, tierra dura y resquebrajada que nos hace recordar el Toledo desolado por Bari, batida por aire frío durante los "meses negros". Sobre esta meseta moró el populoso imperio del Tague Que-muencharoelia. Y aquí aparecen los míticos copines tallados amorosamente por el cincel Chibela, tan modelados que parecen blandos, y donde el hombre hacía su comunión matinal con la aurora que empiezo a levantarse por sobre las suaves colinas de Toracá. — Luego Bunya, la castellana ciudad de Du Goursals

Suárez Poudou. Santo Domingo y su capilla de ricos artesanos y altares plateros-cos, tallados en madera y oro. Sta Clara, el intimo refugio de Sol Francisca Josefa del Castillo, la monjita comparable a Santa Teresa, ardió por el fuego de la poesía, de lo pagano q. se hacía justicia en sus "Sentimientos espirituales."

"Genio español, enaín abona nec al Verdadero y sólido progreso social." Manuel Ruiz.

"El influjo de la mujer es siempre grande, y a su ejemplo se amoldan las costumbres domésticas y las inclinaciones de los hijos y subordinados" Id.

"Recuerdo haber leído en un economista inglés que "las manufacturas de hierro son el mejor índice para juzgar del adelanto de un pueblo." Id.

"La moral popular no se funda ni conserva con grandez y supersticiones de aparato puramente material." Id. "Se ha observado q. las profesiones activas y rodeadas de riesgo de la vida ennoblecen el alma del hombre, transplantando en ella sentimientos generosos que no siempre acompañan

a los de ocupaciones sedentarias" Id.

"Lo impresionable del ánimo de los indios, los predispusieron para recibir el yugo español, no obstante ser valerosos, cediendo al acoso q. les causaban gente barbada y particularmente la de los caballos." Id. pag. 257.

"Estadua de estadua heroica es la q. tiene vez y media la ordinaria." id.

Sentencias (e) citadas por id: "la traición contenta aunque al traidor enfada." "el hombre fue creado para alimentarse no solamente de pan sino de Verdad." id.

"La mujer es radicalmente contagiabile, por cuanto se impregna por decirlo así, de las ideas y costumbres de aquellos con quienes vive en intimidad, en términos que para adivinarlo basta dejarla hablar, que ella sin echarlo de ver, descubre la categoría social y doméstica a que pertenece." id.

"La mujer es alma de la sociedad y de las costumbres." id.

Las ideas marchan, los pueblos se agitan y piden ya la gestión de sus propios negocios: las vie-

por barreras cruzan por todas partes, y caerán:
¡esperemos! id.

"El habitante de las cordilleras crece musculoso y
rígido como las antas de los cerros que se oponen
a su libre movimiento: es grave y lento, porque
sus caminos atraviesan precipicios sobre los cuales
la carrera le está vedada; es taciturno, porque
desde su infancia encuentra su voz sobrepasada
por el río bramador de los tormentas, o ahogada
por el desierto silencio de los desiertos páramos; la
grandera del teatro le hace andar siempre reflexivo;
domina el espacio y es dominado por las cosas; su
vida, como el encuentro de Jacob, es una lucha per-
manente, de la cual sale victorioso con la frente
bañada en sudor pero modificado según lo que le
rodea. El habitante de nuestras llanuras y tierras
calidas se mueve con facilidad de un lugar a otro,
el frío no le acobarda, y la noche no le retrae dentro
del hogar para resguardarse del pungente frío. Lluvia;
antes de llamar al campo con sus calladas brisas
y con la espléndida iluminación del cielo; canta
y se hace bonuz para formarse un ruido viviente

donde todo, hasta las aguas, murmura apenas;
su genio es confiado, improvisado, su carácter incons-
tante sus entumbrer dueller y peregrinas." id.

"Andrés Díaz Veneno de Peña, fue el primer presi-
dente del Museo Peruano." id.

"Nuestro clero permanece inmóvil, insensible
a la marcha de los sucesos y como exponeido
se inerte y dormido, a que las ruedas de nuestra
revolución moral y social le pasen por encima,
pues lo encontrarán atravesado en el camino; y
las revoluciones no hacen acto público." id.

"Se cosa cierta que todo símbolo espiritual, to-
do pensamiento elevado, se pierde y degenera bajo
el influjo del culto materialista." id.

"¡Cuán cierto es q. una madre ignorante en-
turbia con enojes perdurables las puras fuentes
de la inteligencia y el amor de los niños!" id.

"Si la conciencia es la relación entre la vida inte-
rior y la vida externa, puede decirse q. la conciencia
de clase es la relación q. debe existir entre la vida
de cada uno y la vida de sus semejantes en el

plano social a q. pertenece."

"Se ante todo necesario sacrificar en aras del bien-estar colectivo, q. a la postre viene a constituir el propio bienestar, los pequeños egoísmos, las diferencias personalistas, las intranquencias mezquinas.

Se incurre en un máximo error, q. alcanzar las proporciones de un verdadero delito, el fomentar los antagonismos dentro de los diversos niveles de una misma clase social. La unión sincera y la cooperación sin reservas son los verdaderos aglutinantes de una fuerza poderosa, capaz de decir por sí sola de los destinos de un pueblo."

J. W. Quintana Penya "La Redención de la clase media."

"No hay sino un manual de donde todos los hombres puedan sacar lo q. sea necesario para satisfacer sus necesidades materiales: la tierra; y no hay sino un medio por el cual la tierra pueda proveer a sus deseos: el trabajo." Henry George. (citado por Luis de Greiff.)

"Fúete suerte para él que había soñado como fin glorioso caer en un campo de batalla, enrojecer con

su sangre el verde césped y, vuelta la mirada moribunda hacia el azul del ancho cielo, exhalar contento el último suspiro por la causa liberal. Muerte oscura y sin honor para el que había buscado las balas enemigas, no las de sus copartidarios y soldados"

"Pero si la justicia de los hombres suena a veces, la justicia de Dios vela siempre: paciente porque es eterna, empiezo por dar al inocente la placidez de la conciencia, supremo bien q. ningún fallo erróneo puede anularle, así como coloca el remordimiento en el alma del culpado, como suplicio no comparable a ninguna prisión, a ningún castigo legal. Después el uno habrá de aguardar, el otro habrá de temer: tarde o temprano no llega la justificación del bueno y el hundimiento del perverso. Colocaba ahora ante el testimonio de mi conciencia y un error posible, he pedido y pido justicia sin experimentar el tormento del temer, en medio de los consejos de mi alma." (fragmentos de su defensa ante el jurado de Nibe Nibe).

"La inteligencia humana, según un gran escritor francés, es un conjunto tan armónico en sus partes q. todo buen espíritu es buen escritor siempre."

Revista de Fudias.

"El gusano" nunca tumbar la oposición. Recuerden que la cometa no se eleva con el viento, sino contra él." Hamilton Mabie.

"La verdadera democracia consiste en el reconocimiento y sanción de las desigualdades naturales." Santiago Fay.

"Donde la igualdad no existe, la libertad es mentira." Louis Blanc.

"Licurgo hizo iguales a los Lacedemonios, como la tempestad hace iguales a los naufragos." Desmoulins.

"Esto se debe afirmar "las cosas son", sino, me parecen que son." Franklin.

"El liberalismo, más que una doctrina es un temperamento." Nieto Caballero.

"Libertad e igualdad son opuestas, pero la fraternidad las vence." Fauguet.

"Cuando se pide la razón de las ideas, se precisa borrar el sentimiento." Lenc.

"Casi nadie se convierte por lógica. La conversión se da por fe." id.

"La autoridad no es aceptable, ni reatable, ni

respetable por el hecho de serlo, sino de merecerlo." Lenc.

"La inmovilidad de los sepulcros y el vaivén de las curules." Jaurès.

"El patriotismo, decía un pensador, se todavía la mejor de las instituciones militares."

"Como es digno de comparación el que no siente el amor de la patria, porque ignora una de las emociones más dulces y más honradas de cuantas se pueden sentir en el planeta." Lenc.

Todo, absolutamente todo, es respetable, como obediencia a una conciencia, sea producto de una sinceridad, indique un raciocinio." id.

"Cuando se quiere servir con utilidad y honestidad a otro que se engaña, debe observarse por qué lado contempla él el asunto, porque ordinariamente por ese lado es cierto."

"El individuo no debe dar la cuenta a la sociedad de sus creencias." "La vigilancia no se para a ejercerla sobre el pensamiento. Lo que la sociedad observa es la conducta." Lenc.

"Los árboles, el sol, el cielo, - escribía Marcel Front - sonan diferentes de lo q. los vemos si

Quieran conocerse por individuos que tuvieron los
ojos destinados a los muertos."

Dios habla en el corazón y en el mismo co-
razón castiga y recompensa. Luc. El sacramento
está en el sentimiento. Los matrimonios sin amor
son ventas, son prostituciones, son desgracias, son
crímenes." id.

A Lammas Lammasis, en su época de ul-
tramontañismo, no le preocupaba como grave el
error sino la indiferencia: "El siglo más enfermo
no es el que se apasiona por el error, sino el
que desprecia o desecha la verdad."

"El verdadero Spenceriano, es decir aquel en
quien se transpundió el espíritu no el que a-
prendió lecciones, pensaba hoy contra algunas
de las enseñanzas de Spencer. Vétiéche con
sibero' verdadero Scipulo al que traiciona al
maestro, no en el sentido moral, sino en el que
representa el abandono de teorías nociones, que
sucesivas teorías han hecho viejas." id.

Hay que compadecer a los que van en la es-
cala vaciándose en que pasamos de un e-

rror a otro, según lo expresó Vétiéche. id.

"El liberalismo que se convierte en toro, para
embestirle a la sotana, no es liberalismo. Debe
aceptarse como permitida y conveniente la
compañía de liberación del espíritu que tienda
a imbatirle por encima a los sacerdotes." id.

"No más explicable, más justificable el fanatis-
mo clerical que el anticlerical, porque tiene
de sus raíces en sentimientos y aspiracio-
nes de que éste carece." id.

"El mejor cura es el peor porque le da in-
fluencia a la casta." - Gal. Guantero Calberio.

"A nadie hay perfecto, pero nadie hay comple-
tamente malo." id.

"El mejor gobierno es el de la tiranía siéntese
uno amigo del tirano", exclamaba un sujeto. id.

"Cuando el hogar, que es un paraíso, se ha en-
bellado con la llegada de un nuevo tiempo
divinizado, concreción del amor, poema de
carne soursorada, visita de Dios que me ha
dejado temblando de agradecimiento, de ventura
y de pasmo, yo he bebido sin saber por qué,

los pies del crucifijo". id.

Chacablan hizo la observación de que en algunos hombres muchas ideas que se excluyen, viven superpuestas.

"Eres contradictorio, eres sincero," escribió Chacablan.

"Para Charles Front las fiestas religiosas serán las únicas perfectas."

Según Renán, la verdadera existencia es la que empieza en el corazón de los que vociferan.

"La forma de gobierno es un accidente para las ideas"

"La democracia vivida es una Jorja, con su sufragio universal, su opinión pública, su prensa, sus dirigentes. Sobre todo se ha escrito para mostrar los mil hilos del tinglado, las cortinas de humo, la imbecilidad parlamentaria, la fuerza oscura y sorda de la intrigas, del engaño, de la desastabilidad, de la envidia." "En los partidos políticos es imposible evitar que la verdad vaya ocultando

los muros, como es imposible impedir que al pie de las encinas vayan surgiendo los hongos. Se un criterio de aprovechamiento y se combate el que predomina, por lo general, en cuanto se presentan al pueblo con las viejas frases sugestivas y sonoras."

"Lo mismo que una acimila, una nación necesita de feno y de acicate. Cuando el liberalismo ha enterrado la sepultura, el conservatismo tiembla las ruinas, y así el paso es más seguro, elegante y sostenido."

"Que Satanas sea libre para la obra de Dios."

"El hombre, a medida que su condición material mejora, descubre nuevas maneras de sufrir: Jules Lemaitre."

"Así también los cazadores de votos. Programas delumbrautes de un pacto electoral, censuras cánticas al capitalismo, del cual quisieran vivir o hacia el cual van acercándose con sus procedimientos de logros, para olvidar el día del triunfo las promesas, engañar la opinión y cobrar, a la burguesía que tiene detener o al gobierno que

ingen combatir, la influencia conse-
guida en el pueblo: esa es la historia, en
todas partes, de sus arribatas. Tienen elacti-
cidad de serpientes. Se adelgazan y enclay
por cualquiera grito. Al menor descuido a-
parecen desempeñando un cargo público, o
se pasan al partido contrario si a sus per-
sonales intereses conviene, porque no es
sino eso, o la curul en la cámara, o las
monedas del chantage que aquejan el si-
lencio, lo que ansiosamente buscan. El
campesino, el obrero, se dan cuenta ya tan-
to de que lina y llanamente fueron equis-
tados." Lenc.

El hombre educado tendrá siempre, aunque
observador se llame, una actitud liberal." id
"Perderían su las luchas sociales su orden-
tía, y la política sería, ciencia del gobierno,
alta disciplina, no función de intereses ni mer-
cado de influencias." id

"Estimado siendo la manera sigilosa o andaz como
los minutos vivos levantan la tapa del sepul-

cro. En los pueblos no hay memoria. El Jencineno
de la reurrección no es de Colombia. Es
del mundo." id.

"Todo el arte del hombre de Estado, consiste en
saberse aliar con la fortuna." = José de Esparte.

"Somos ángeles, somos demonios, somos pele-
les. Hemos sido cada uno de nosotros mis-
mos. Los muertos hablan con los labios mu-
tos, y viven por nosotros y por. Somos crea-
turas de placer y de dolor. Somos jueces. Eso
somos nada." Lenc.

"La poesía es una voz sin presencia que nos
llama desde las riberas del sueño." J. Salinas.

Amar una cosa, es hacerla producir. Nietzsche.
El hombre no es más que un pedazo de la tierra en que
nace. Fierro Datzel.

El virtuoso se contenta con no hacer sino en sueños lo
que el perverso hace en realidad. Platon, citado
por los psicólogos.

Después de cierta edad, la lectura aparta al enten-
dimiento de su misión creadora. Todo el que lee
demasiado y ejercita poco su propio cerebro cae en

el vicio de la serpiente mental. Einstein. -

"toute l'invention consiste à faire quelque chose de rien". Racine, (Pupais de Brunice).

La amistad, es flor suprema de la humanidad. (Llegan al alma las influencias del amigo).

"Le grand savoir se trouve des heures d'une solitude effective si l'on veut conserver les forces de l'âme". Bossuet (Oración fúnebre de María Teresa de Austria).

"En arte, lo que importa no es la cantidad, sino la espiritualidad y la delicadeza del trabajo."

"Si exigiríamos a los amos tantas buenas cualidades como exigimos a los criados, muy pocos amos podrían ser criados." Tito (Agoria)

"¿Qué puede ver en otro lugar que aquí no veas? = Imitación de Cristo.

Todo mundo aspira a la vida dichosa, pero nadie sabe en qué consiste. Séneca, en "De vita beata."

El Obispo Leacia de Illán "era de grande ensanches de ánimo." (dice su biógrafo Meneses

Salazar). (era flexible de carácter).

El Concilio de Trento acabó con la libertad de los conventos. (había en ellos hasta dividendos sazon). Aguirre.

"Es pobre el que lo necesita todo y no tiene nada. Yo no necesito nada de los bienes del mundo". Du. Juan.

"Mientras más estudiamos y meditamos a un autor, más natural se nos halla en el punto, secundario al nuevo, en que no estamos conformes. La adhesión a los maestros ha de ser racional y no servil. W. A. Caro.

"Fuera feliz el hombre si, como está en su mano el acordarse, olvidara también el olvidarse. La memoria de los bienes pasados nos desconsuela, y la de los males presentes nos atormenta. Saavedra Fajardo. (República literaria).

Inquietado por un discípulo que era mejor: si casarse o no casarse, contestó Sócrates. Cualquiera de las dos cosas que hagas, te perjudicará.

"Yo soy el origen de mi nobleza; fué el fin de la tuya. (Contesto Harmedio a Sócrates Contes

to Tiberius a Harmodio, cuando ^{este} ~~agosto~~ le
echó en cara su humilde cuna, pues era hijo de
un zapatero.

¿No es acaso la ilusión para el pensamiento una especie de noche que los ensueños en-
riquecen?

En el momento en que una pasión suelta
su envoltura, encuentra placeres que solo pue-
den comprender los que han amado.

Los estigmas de miseria no dejan de tener su
presencia a los ojos de un artista.

(Plaz): Las primeras turbaciones del verdadero
amor un primer en el alma una abora-
ble estupidez.

Toda la fortuna, aun la más arcaica, pue-
de tener de ofensiva.

¿Acaso no están escritos nuestros sentimientos,
por decirlo así, en las cosas que nos rodean?

Perder la soñada felicidad, renunciar a to-
do un porvenir, es un sufrimiento más
agudo que el que ocasiona la ruina de una
felicidad disipada. —

Es mejor la esperanza que el recuerdo.
Son los sentimientos la parte más hermosa
de la vida. H. de Balzac.

Si las apropiaciones fiscales que se hacen
para formar filósofos útiles, teólogos caritativos,
abogados trapaceros y médicos empiricos se destina-
sen a propagar nociones industriales y a fran-
quear las vías de comunicación, la riqueza,
la paz, el comercio y el bienestar general ga-
narían todo lo que hoy aprovechan la guerra
civil, la pobreza pública y privada, la de-
población y el descrédito, que son los gajes de
nuestra errada política española. (Decía D.
Justo Arosemena en 1840, refiriéndose al pro-
blema de la instrucción en los países de la
América Meridional).

Considerada como arte, o sea, el cúmulo de
reglas para organizar las sociedades y dirigir
su gobierno, la política ha sido ramo de estu-
dio y de enseñanza en todos los tiempos. Dijé-
rase que había nacido antes que la ciencia,
si no fuese una imposibilidad en la lógica

de los procedimientos mentales. Pero se que la ciencia nació en incubión y caí en estado latente, cuando ya basados en parte sobre ella y más que todo en la imaginación de los filósofos u hombres públicos, se trazaban planes de organización política y de administración gubernativa."

No hay ciencia donde no hay exposición de hechos. Y como los de la ciencia política son muchos y complicados; como se resiste a una fácil observación que permita en seguida clasificarlos y exponerlos, se creyó y sostuvo por largo tiempo que la política no era ciencia, sino solo el arte de gobernar a los hombres. En la edad moderna quien ha demostrado que todo arte nace de una ciencia, y que no podría idearse plan alguno de administración o judicial sin el conocimiento previo de la naturaleza de la sociedad, de la manera como se crean sus gobiernos, de sus formas y especialidades, y de los efectos que todas estas circunstancias producen en la suerte legislación ni de

del hombre colectivo." J. Provenza. "Const. Polit. de América Merid.).

"Nunca Pompeio se fingió inspirado por la simple ignorancia para domar el ánimo rebelde de los primeros romanos. Maluma supone revelaciones del ángel Gabriel para encender el entusiasmo religioso en el pecho de los árabes: los antiguos germanos no convocaban un ser castigador y castigado sino por mano de sus sacerdotes... en todas partes andaba resuelto lo mismo con lo humano." (un publicista de París citado por Provenza.)

Los venos de Valencia fueron escritos en la cultura ociosa de la Torre de marfil, símbolo del arte por el arte.

Bogotá;... tendida tendida al pie de los cerros de bronce. Berrumbroso es el albergue de un patriarcado amable.

Cuando necesita un escenario para mover sus símbolos, dibuja el desierto, cuyos horizontes nos define en alejandrinos ondulados y melancólicos. Como las move-

dirige dumas del arsenal sin límites; en
esos germos solitarios, donde los anaco-
retas se refugian para combatir la
carne, sitúa el teatro para su diá-
logo entre la moral cristiana y la
filosofía gentilicia. Joaquín Estrada Mons.

"Especimen de ingratitude."

"Se pica en el cogollo de su ser, y sue-
na como un viejo lobo de mar, con el
legano espejismo." J. M.

"En el dorado otoño en que se recoger
las más sazonadas pomras del espíritu."

"prosa oscura como el divagar somní-
bulo de las sibilas."

"sus silogismos de acero se repecha-
ban para dar sitio a la colina riuera
del escepticismo, a la peor lograda
defensa de tesis liberales que, carentes de
contenido, permiten que forasteros pendones,
protectores de fuegos fatuos socialisteros,
tomen el sitio de las ideas ya periclita-
das."

"hechos que granaban en espigas de muerte."
"Solo la lucha fortalece y tonifica la inteli-
gencia"

"Ja no es la espuma del sueño, cu-
ya viruta rubia engarzó en los metales ai-
reos de su prosa la realidad tajante."

"Los principios políticos no son fórmulas
sin contenido, sino realidades que punzan
el estado de los acontecimientos."

"todo ese enjambre de sueños que ru-
mora en el corazón del pueblo."

"urna de cenizas, amortajada de niebla y
sin sitio en el mundo."

Joaquín Rodríguez Garavito, so-
bre Ortega y Gasset.

"Las grandes transformaciones son las que
mantienen la vida. La descomposición de los orga-
nismos muertos, que han cumplido su ciclo e-
volutivo, es el principio de los supremos rena-
cimientos." Silvio Villegas (en El Nuevo Tiempo).

"El leninismo es el marxismo de la época del
imperialismo y de la revolución proletaria. D más

exactamente: el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular

Stalin. "Los problemas del leninismo." (Citado por Jaroslavski en su libro "El Comarca de Stalin".)

Nombre de Stalin: Josif Vissarionovich Dzhugashvili

" " Lenin: Vladimir Uliánov. (Uliánov.)

Padre de Stalin: Visarion Ivanovich Dzhugashvili. Madre: Ekaterina Georquievna Gueladse.

Visarion era zapatero.

Stalin nació el 21 de septiembre de 1879 en Gori, antigua provincia de Tiflis.

"Toda acción revolucionaria se arriba a abajo es refasta; todo debe organizarse y hacerse de abajo a arriba" Engels.

"la revolución rusa despliegue las velas y bore de la faz del mundo el vil tronco del despreciable zar" - Jaroslavski.

"Hombre de cabeza de sabio, rostro de obrero y ropa de soldado." H. Barbusi. (Jaroslavski).

R. del Valle Inclán. Sont. est.

Beía el vino en las copas, y la guitarra española, sultana de la fiesta lloraba sus celos moriscos y sus amores con la blanca luna. Moristona canción estival.

Desarticular el arte demagógico y el individualismo cimarrón. Ideas que van unidas con boletas con que entran al teatro de la vanidad o a la fonda del Sancho panisimo.

Su artillería ha destruido muchos torresones de la fortaleza en que se guardan grupos privilegiados que tiranizan conscientemente a la gleba pobre y colonizada.

Araigados para siempre en la tierra; en esta tierra desigual y áspera que alimenta a los colombianos y paga en divisas internacionales el derecho alocado y criminal de las oligarquías urbanas.

Ha humilde el arado de sus meditaciones en el suelo patrio y ha sembrado

Las semillas ya germinantes de una
transformación fundamental en la vida
nacional.

Participa en la alta política sin bacterias
ambición de prebendas.

Alejado, por decoro espiritual de las capite-
llas de la política electorera.

Desprecio de verbalismos abstractos y librerías.

Alv. Ort. Lozano.

Reflexa todos los padecimientos de quienes
cum hoy aman la libertad.

— "El que está en trance
fatal, ve toda su vida al resplandor del
último peligro." R. Gz. de la Serna. —

La inteligencia humana, según un
gran escritor francés "es un conjunto
tan armónico en sus partes, que todo
buen espíritu es buen escritor siempre."

El río Meta saca el pecho fuera
y le habla en retóricos períodos.

Peligro inminente de perder la

unidad de la disertación frente a la
inmensidad del tema.

"La tranquilidad del ánimo
prueba la buena conciencia."

La profana rescencia de las artes
de Clío. —